

1: Mt 28,1-8; Lc 24,1-10; Jn 20,1-10. APÉNDICE (16,9-20)

⁹ Resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. ¹⁰ Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando. ¹¹ Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron.

¹² Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando al campo. ¹³ También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no los creyeron.

¹⁴ Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado. ¹⁵ Y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.

¹⁶ El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado. ¹⁷ A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, ¹⁸ cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño.

Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos».

¹⁹ Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. ²⁰ Ellos se fueron a predicar por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

9: Mt 28,10; Lc 8,2; Jn 20,11-18 | 10: Lc 24,10s; Jn 20,18 | 12: Lc 24,13-35 | 14: Lc 24,36-49; Jn 20,19-23; 1 Cor 15,5 | 15: Mt 28,18-20 | 17: Mt 10,1 par; Hch 1,8 | 19: Lc 24,50-53; Hch 1,3-14; 2,33.

LUCAS

El Evangelio según san Lucas forma una unidad literaria y de contenido con Hechos de los Apóstoles, y, como consecuencia, cada una de estas obras ha de leerse teniendo en cuenta la otra. Atribuido por la tradición al médico compañero de Pablo evocado en Col 4,14, fue escrito posiblemente en la década de los setenta y está dirigido a cristianos de comunidades vinculadas a Pablo y situadas en regiones griegas, tal vez en torno a Éfeso. Lucas pone de relieve cómo la doctrina de Jesús y su Evangelio es para todos, judíos y griegos, y destaca el mensaje del Dios-Amor misericordioso para con los pecadores; de ahí que se le conozca como Evangelio de la misericordia. De algunos de sus acentos se puede concluir que sus destinatarios estaban viviendo ciertos problemas en relación con su adhesión a Jesucristo; entre ellos cabe destacar el sentido de la historia de la Iglesia, la razón de la incredulidad judía y el influjo negativo de la idea de salvación pagana. Lucas escribe su evangelio para confirmar a sus cristianos en la fe que han recibido (1,4), respondiendo a aquellos problemas principalmente con la teología del camino profético y salvador. El Evangelio de Lucas coincide con los otros dos sinópticos en la centralidad del «reino de Dios» y emplea el término «evangelizar el reino de Dios» (4,43). Tanto el Sermón de la llanura como el de las parábolas nos remiten al reino y al espíritu del reino (bienaventuranza a los pobres, perdón a los enemigos, oración).

PRÓLOGO (1,1-4)*

Lc 1 ¹ Puesto que muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han cumplido entre nosotros, ² como nos los transmitieron los que fueron desde el principio testigos oculares y servidores de la palabra, ³ también yo he resuelto

escribírtelos por su orden, ilustre Teófilo, después de investigarlo todo diligentemente desde el principio, ⁴ para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

3: Hch 1,1. EVANGELIO DE LA INFANCIA (1,5-2,52)

Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista

⁵ En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote de nombre Zacarías, del turno de Abías, casado con una descendiente de Aarón, cuyo nombre era Isabel. ⁶ Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor. ⁷ No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos eran de edad avanzada. ⁸ Una vez que oficiaba delante de Dios con el grupo de su turno, ⁹ según la costumbre de los sacerdotes, le tocó en suerte a él entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso; ¹⁰ la muchedumbre del pueblo estaba fuera rezando durante la ofrenda del incienso. ¹¹ Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. ¹² Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor. ¹³ Pero el ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. ¹⁴ Te llenarás de alegría y gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento. ¹⁵ Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; estará lleno del Espíritu Santo ya en el vientre materno, ¹⁶ y convertirá muchos hijos de Israel al Señor, su Dios. ¹⁷ Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, *para convertir los corazones de los padres hacia los hijos*, y a los desobedientes, a la sensatez de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto». ¹⁸ Zacarías replicó al ángel: «¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada». ¹⁹ Respondiendo el ángel, le dijo: «Yo soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios; he sido enviado para hablarte y comunicarte esta buena noticia. ²⁰ Pero te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento oportuno».

²¹ El pueblo, que estaba aguardando a Zacarías, se sorprendía de que tardase tanto en el santuario. ²² Al salir no podía hablarles, y ellos comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hablaba por señas, porque seguía mudo. ²³ Al cumplirse los días de su servicio en el templo, volvió a casa. ²⁴ Días después concibió Isabel, su mujer, y estuvo sin salir de casa cinco meses, diciendo: ²⁵ «Esto es lo que ha hecho por mí el Señor, cuando se ha fijado en mí para quitar mi oprobio ante la gente».

5: 1 Crón 24,10 | **7:** 1 Sam 1,5s | **15:** Núm 6,2s | **17:** Eclo 48,10s; Mal 3,23s; Mt 17,10-13 |

18: Gén 15,8. Anuncio del nacimiento de Jesús*

²⁶ En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, ²⁷ a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. ²⁸ El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo»*. ²⁹ Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. ³⁰ El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. ³¹ Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. ³² Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; ³³ reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». ³⁴ Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». ³⁵ El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. ³⁶ También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban

estéril, ³⁷ *porque para Dios nada hay imposible*». ³⁸ María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

26: Mt 1,18-21 | **28:** Sof 3,14s | **32:** 2 Sam 7,12-14 | **37:** Gén 18,14. **María visita a Isabel**

³⁹ En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; ⁴⁰ entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. ⁴¹ Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo ⁴² y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ⁴³ ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? ⁴⁴ Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

⁴⁵ Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

⁴⁶ María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor,

⁴⁷ *se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;*

⁴⁸ *porque ha mirado la humildad de su esclava.* | Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,

⁴⁹ *porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: | su nombre es santo,*

⁵⁰ *y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.*

⁵¹ Él hace proezas con su brazo: | dispersa a los soberbios de corazón,

⁵² *derriba del trono a los poderosos | y enaltece a los humildes,*

⁵³ *a los hambrientos los colma de bienes | y a los ricos los despide vacíos.*

⁵⁴ *Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia*

⁵⁵ —como lo había prometido a *nuestros padres*— | en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».

⁵⁶ María se quedó con ella unos tres meses y volvió a su casa.

42: Jue 5,24 | **46:** 1 Sam 2,1-10 | **48:** 1 Sam 1,11 | **50:** Sal 103,17 | **52:** Job 22,19 | **53:** Sal 107,9 | **54:** Sal 98,3 | **55:** Gén 12,3; 13,15; 22,18. **Nacimiento de Juan**

⁵⁷ A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. ⁵⁸ Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y se alegraban con ella. ⁵⁹ A los ocho días vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; ⁶⁰ pero la madre intervino diciendo: «¡No! Se va a llamar Juan». ⁶¹ Y le dijeron: «Ninguno de tus parientes se llama así». ⁶² Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. ⁶³ Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Y todos se quedaron maravillados. ⁶⁴ Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios. ⁶⁵ Los vecinos quedaron sobrecogidos, y se comentaban todos estos hechos por toda la montaña de Judea. ⁶⁶ Y todos los que los oían reflexionaban diciendo: «Pues ¿qué será este niño?». Porque la mano del Señor estaba con él.

⁶⁷ Entonces Zacarías, su padre, se llenó de Espíritu Santo y profetizó diciendo:

⁶⁸ *«Bendito sea el Señor, Dios de Israel, | porque ha visitado y redimido a su pueblo,*

⁶⁹ *suscitándonos una fuerza de salvación | en la casa de David, su siervo,*

⁷⁰ *según lo había predicho desde antiguo | por boca de sus santos profetas.*

⁷¹ Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos | y de la mano de todos los que nos odian;

⁷² realizando la *misericordia que tuvo con nuestros padres*, | *recordando su santa alianza*
⁷³ y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán para concedernos
⁷⁴ que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, | le sirvamos ⁷⁵ con
santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días.
⁷⁶ Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, | porque irás delante *del Señor a*
preparar sus caminos,
⁷⁷ anunciando a su pueblo la salvación | por el perdón de sus pecados.
⁷⁸ Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, | nos visitará el sol que nace de lo
alto,
⁷⁹ para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, | para guiar
nuestros pasos por el camino de la paz».
⁸⁰ El niño crecía y se fortalecía en el espíritu, y vivía en lugares desiertos hasta los
días de su manifestación a Israel.

59: Gén 17,10-12; Lev 12,3 | **68:** Sal 41,14; 72,18; 106,48; 111,9 | **73:** Miq 7,20 | **76:** Mal
3,1 | **80:** Lc 3,1-18. **Nacimiento de Jesús**

Lc 2 ¹ Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto,
ordenando que se empadronase todo el Imperio. ² Este primer empadronamiento se hizo
siendo Cirino gobernador de Siria. ³ Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad.
⁴ También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en
Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, ⁵ para empadronarse con su
esposa María, que estaba encinta. ⁶ Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el
tiempo del parto ⁷ y dio a luz a su hijo primogénito*, lo envolvió en pañales y lo recostó en
un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

7: Mt 1,25. **Anuncio a los pastores**

⁸ En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre,
velando por turno su rebaño. ⁹ De repente un ángel del Señor se les presentó; la gloria del
Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. ¹⁰ El ángel les dijo: «No temáis,
os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: ¹¹ hoy, en la
ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. ¹² Y aquí tenéis la señal:
encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre». ¹³ De pronto, en torno
al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: ¹⁴ «Gloria a
Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad».

¹⁵ Y sucedió que, cuando los ángeles se marcharon al cielo, los pastores se decían
unos a otros: «Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha
comunicado».

¹⁶ Fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre.
¹⁷ Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. ¹⁸ Todos los que lo oían se
admiraban de lo que les habían dicho los pastores. ¹⁹ María, por su parte, conservaba todas
estas cosas, meditándolas en su corazón. ²⁰ Y se volvieron los pastores dando gloria y
alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho.

19: Lc 2,51. **Circuncisión y presentación de Jesús en el templo**

²¹ Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por
nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

²² Cuando se cumplieron los días de su purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, ²³ de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», ²⁴ y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones».

²⁵ Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. ²⁶ Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor.

²⁷ Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, ²⁸ Simeón* lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

²⁹ «Ahora, Señor, según tu promesa, | puedes dejar a tu siervo irse en paz.

³⁰ Porque mis ojos *han visto a tu Salvador*,

³¹ a quien has presentado ante todos los pueblos:

³² *luz para alumbrar a las naciones* | y gloria de tu pueblo Israel».

³³ Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. ³⁴ Simeón los bendijo y dijo a María, su madre:

«Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción ³⁵ —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

³⁶ Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, ³⁷ y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. ³⁸ Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

³⁹ Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. ⁴⁰ El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.

22: Lev 12,2-4 | **23:** Éx 13,2,12 | **24:** Lev 5,7; 12,8 | **30:** Is 46,13; 52,10 | **32:** Is 42,6; 49,6.

Jesús visita el templo a los doce años

⁴¹ Sus padres solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. ⁴² Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre ⁴³ y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. ⁴⁴ Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; ⁴⁵ al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo. ⁴⁶ Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. ⁴⁷ Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. ⁴⁸ Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». ⁴⁹ Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?». ⁵⁰ Pero ellos no comprendieron lo que les dijo.

⁵¹ Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón. ⁵² Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

41: Éx 12,24-27; Dt 16,1-8 | **51:** Lc 2,19 | **52:** Lc 1,80. **COMIENZO DEL EVANGELIO EN GALILEA (3,1-9,50)***

Presentación y actividad de Juan el Bautista

^{Lc3 1} En el año decimoquinto del imperio del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Filipo tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisanio tetrarca de Abilene, ² bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. ³ Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, ⁴ como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

«Voz del que grita en el desierto: | Preparad el camino del Señor, | allanad sus senderos;

⁵ los valles serán rellenados, | los montes y colinas serán rebajados; | lo torcido será enderezado, | lo escabroso será camino llano.

⁶ Y toda carne verá la salvación de Dios».

⁷ A los que venían para ser bautizados les decía: «¡Raza de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente? ⁸ Dad el fruto que pide la conversión. Y no os hagáis ilusiones, pensando: “Tenemos por padre a Abrahán”, pues os digo que Dios es capaz de sacar de estas piedras hijos de Abrahán. ⁹ Ya toca el hacha la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será talado y echado al fuego».

¹⁰ La gente le preguntaba: «Entonces, ¿qué debemos hacer?». ¹¹ Él contestaba: «El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo».

¹² Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron:

«Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?». ¹³ Él les contestó: «No exijáis más de lo establecido».

¹⁴ Unos soldados igualmente le preguntaban: «Y nosotros, ¿qué debemos hacer?». Él les contestó: «No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias, sino contentaos con la paga».

¹⁵ Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, ¹⁶ Juan les respondió dirigiéndose a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; ¹⁷ en su mano tiene el biello para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga». ¹⁸ Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.

¹⁹ El tetrarca Herodes, a quien Juan reprendía por el asunto de Herodías, esposa de su hermano, y por todas las maldades que había hecho, ²⁰ añadió a todas ellas la de encerrar a Juan en la cárcel.

1: Mt 3,1-12; Mc 1,1-8 | **4:** Is 40,3-5; Jn 1,23 | **19:** Mt 14,3-12; Mc 6,17-29.

Bautismo de Jesús

²¹ Y sucedió que, cuando todo el pueblo era bautizado, también Jesús fue bautizado; y, mientras oraba, se abrieron los cielos, ²² bajó el Espíritu Santo sobre él con apariencia corporal semejante a una paloma y vino una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco».

21: Mt 3,13-17; Mc 1,9-11; Jn 1,32-34 | **22:** Sal 2,7. **Genealogía de Jesús ***

²³ Jesús, al empezar, tenía unos treinta años, y se pensaba que era hijo de José, que a su vez era de Helí, ²⁴ de Matat, de Leví, de Melquí, de Jannaí, de José, ²⁵ de Matatías, de

Amós, de Nahún, de Eslí, de Nagái, ²⁶ de Maat, de Matatías, de Semeín, de Josec, de Jodá, ²⁷ de Joanán, de Resá, de Zorobabel, de Salatiel, de Nerí, ²⁸ de Melquí, de Addí, de Cosán, de Elmadán, de Er, ²⁹ de Jesús, de Eliezer, de Jorín, de Matat, de Leví, ³⁰ de Simeón, de Judá, de José, de Jonán, de Eliacín, ³¹ de Meleá, de Mená, de Matatá, de Natán, de David, ³² de Jesé, de Jobed, de Booz, de Salá, de Naasón, ³³ de Aminadab, de Admín, de Arní, de Esrón, de Fares, de Judá, ³⁴ de Jacob, de Isaac, de Abrahán, de Tare, de Nacor, ³⁵ de Seruc, de Ragau, de Fálec, de Eber, de Salá, ³⁶ de Cainán, de Arfaxad, de Sem, de Noé, de Lámeç, ³⁷ de Matusalén, de Henoc, de Járet, de Maleleel, de Cainán, ³⁸ de Enós, de Set, de Adán, de Dios.

23: Mt 1,1-17. Tentaciones de Jesús

Lc 4 ¹ Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y el Espíritu lo fue llevando ² durante cuarenta días por el desierto, mientras era tentado por el diablo. En todos aquellos días estuvo sin comer y, al final, sintió hambre. ³ Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan». ⁴ Jesús le contestó: «Está escrito: “No solo de pan vive el hombre”». ⁵ Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo ⁶ y le dijo: «Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me ha sido dado, y yo lo doy a quien quiero. ⁷ Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo». ⁸ Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto”». ⁹ Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, ¹⁰ porque está escrito: “Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te cuiden”, ¹¹ y también: “Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece contra ninguna piedra”». ¹² Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”». ¹³ Acabada toda tentación, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

1: Mt 4,1-11; Mc 1,12s | 4: Dt 8,3 | 8: Dt 6,13 | 10: Sal 91,11s | 12: Dt 6,16.

Ministerio de Jesús en Galilea*

Presentación en Nazaret

¹⁴ Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. ¹⁵ Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan.

¹⁶ Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. ¹⁷ Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: ¹⁸ «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; ¹⁹ a proclamar el año de gracia del Señor». ²⁰ Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. ²¹ Y él comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír». ²² Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: «¿No es este el hijo de José?». ²³ Pero Jesús les dijo: «Sin duda me diréis aquel refrán: “Médico, cúrate a ti mismo”, haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún». ²⁴ Y añadió: «En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. ²⁵ Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; ²⁶ sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de

Sarepta, en el territorio de Sidón. ²⁷ Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio». ²⁸ Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos ²⁹ y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo. ³⁰ Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

14: Mt 4,12-17.23; Mc 1,14s.39; Lc 4,44 | **16:** Mt 13,53-58; Mc 6,1-6; Lc 2,39.51 | **18:** Is 61,1s | **25:** 1 Re 17,1-9; 18,1; Sant 5,17 | **27:** 2 Re 5,14. *Jesús, en la sinagoga de Cafarnaín*

³¹ Y bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y los sábados les enseñaba. ³² Se quedaban asombrados de su enseñanza, porque su palabra estaba llena de autoridad. ³³ Había en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu de demonio inmundo y se puso a gritar con fuerte voz: ³⁴ «¡Basta! ¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios». ³⁵ Pero Jesús le increpó, diciendo: «¡Cállate y sal de él!». Entonces el demonio, tirando al hombre por tierra en medio de la gente, salió sin hacerle daño. ³⁶ Quedaron todos asombrados y comentaban entre sí: «¿Qué clase de palabra es esta? Pues da órdenes con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y salen». ³⁷ Y su fama se difundía por todos los lugares de la comarca.

31: Mc 1,21-28 | **32:** Mt 7,28s. *La suegra de Simón y otras curaciones*

³⁸ Al salir Jesús de la sinagoga, entró en la casa de Simón. La suegra de Simón estaba con fiebre muy alta y le rogaron por ella. ³⁹ Él, inclinándose sobre ella, increpó a la fiebre, y se le pasó; ella, levantándose enseguida, se puso a servirles.

⁴⁰ Al ponerse el sol, todos cuantos tenían enfermos con diversas dolencias se los llevaban, y él, imponiendo las manos sobre cada uno, los iba curando. ⁴¹ De muchos de ellos salían también demonios, que gritaban y decían: «Tú eres el Hijo de Dios». Los increpaba y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Mesías.

⁴² Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar desierto. La gente lo andaba buscando y, llegando donde estaba, intentaban retenerlo para que no se separara de ellos. ⁴³ Pero él les dijo: «Es necesario que proclame el reino de Dios también a las otras ciudades, pues para esto he sido enviado».

⁴⁴ Y predicaba en las sinagogas de Judea.

38: Mt 8,14s; Mc 1,29-31 | **40:** Mt 8,16s; Mc 1,32-34 | **42:** Mc 1,35-39. **Por Galilea**

Llamamiento de los primeros discípulos

Lc 5 ¹ Una vez que la gente se agolpaba en torno a él para oír la palabra de Dios, estando él de pie junto al lago de Genesaret, ² vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. ³ Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. ⁴ Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca». ⁵ Respondió Simón y dijo: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes». ⁶ Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. ⁷ Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. ⁸ Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: «Señor,

apártate de mí, que soy un hombre pecador». ⁹ Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; ¹⁰ y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». ¹¹ Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

1: Mt 4,18-22; Mc 1,16-20 | **3:** Mc 4,1s | **4:** Jn 21,1-6. *Curación de un leproso*

¹² Sucedió que, estando él en una de las ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra; al ver a Jesús, cayendo sobre su rostro, le suplicó, diciendo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme». ¹³ Y extendiendo la mano, lo tocó diciendo:

«Quiero, queda limpio». Y enseguida la lepra se le quitó. ¹⁴ Y él le ordenó no comunicarlo a nadie; y le dijo: «Ve, preséntate al sacerdote y ofrece por tu purificación según mandó Moisés, para que les sirva de testimonio». ¹⁵ Se hablaba de él cada vez más, y acudía mucha gente a oírlo y a que los curara de sus enfermedades. ¹⁶ Él, por su parte, solía retirarse a despoblado y se entregaba a la oración.

12: Mt 8,1-4; Mc 1,40-45 | **14:** Lev 14,1-32. **Reacciones negativas ante Jesús***

Curación de un paralítico

¹⁷ Un día estaba él enseñando, y estaban sentados unos fariseos y maestros de la ley, venidos de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor estaba con él para realizar curaciones. ¹⁸ En esto, llegaron unos hombres que traían en una camilla a un hombre paralítico y trataban de introducirlo y colocarlo delante de él. ¹⁹ No encontrando por donde introducirlo a causa del gentío, subieron a la azotea, lo descolgaron con la camilla a través de las tejas, y lo pusieron en medio, delante de Jesús. ²⁰ Él, viendo la fe de ellos, dijo: «Hombre, tus pecados están perdonados». ²¹ Entonces se pusieron a pensar los escribas y los fariseos: «¿Quién es este que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?». ²² Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, respondió y les dijo: ²³ «¿Qué estáis pensando en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y echa a andar”? ²⁴ Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados —dijo al paralítico—: “A ti te lo digo, ponte en pie, toma tu camilla, vete a tu casa”». ²⁵ Y, al punto, levantándose a la vista de ellos, tomó la camilla donde había estado tendido y se marchó a su casa dando gloria a Dios. ²⁶ El asombro se apoderó de todos y daban gloria a Dios. Y, llenos de temor, decían: «Hoy hemos visto maravillas».

17: Mt 9,1-8; Mc 2,1-12. *Vocación de Leví y comida en su casa*

²⁷ Después de esto, salió y vio a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme». ²⁸ Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. ²⁹ Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros. ³⁰ Y murmuraban los fariseos y sus escribas diciendo a los discípulos de Jesús: «¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?». ³¹ Jesús les respondió: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. ³² No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan». ³³ Pero ellos le dijeron: «Los discípulos de Juan ayunan a menudo y oran, y los de los fariseos también; en cambio, los tuyos, a comer y a beber». ³⁴ Jesús les dijo: «¿Acaso podéis hacer ayunar a los invitados a la boda mientras el esposo está con ellos? ³⁵ Llegarán días en que les arrebatarán al esposo,

entonces ayunarán en aquellos días».

³⁶ Les dijo también una parábola: «Nadie recorta una pieza de un manto nuevo para ponérsela a un manto viejo; porque, si lo hace, el nuevo se rompe y al viejo no le cuadra la pieza del nuevo. ³⁷ Nadie echa vino nuevo en odres viejos: porque, si lo hace, el vino nuevo reventará los odres y se derramará, y los odres se estropearán. ³⁸ A vino nuevo, odres nuevos. ³⁹ Nadie que cate vino añejo quiere del nuevo, pues dirá: “El añejo es mejor”».

27: Mt 9,9; Mc 2,13s | **29:** Mt 9,10-12; Mc 2,15-17 | **33:** Mt 9,14-17; Mc 2,18-22 | **39:** Jn 3,29. *Espigas arrancadas en sábado*

Lc 6 ¹ Un sábado, iba él caminando por medio de un sembrado y sus discípulos arrancaban y comían espigas, frotándolas con las manos. ² Unos fariseos dijeron: «¿Por qué hacéis en sábado lo que no está permitido?». ³ Respondiendo Jesús, les dijo: «¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus compañeros sintieron hambre? ⁴ Entró en la casa de Dios, y tomando los panes de la proposición, que solo está permitido comer a los sacerdotes, comió él y dio a los que estaban con él». ⁵ Y les decía: «El Hijo del hombre es señor del sábado».

1: Mt 12,1-8; Mc 2,23-28 | **3s:** 1 Sam 21,2-7. *Curación en sábado*

⁶ Otro sábado, entró él en la sinagoga y se puso a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha paralizada. ⁷ Los escribas y los fariseos estaban al acecho para ver si curaba en sábado, y encontrar de qué acusarlo. ⁸ Pero él conocía sus pensamientos y dijo al hombre de la mano atrofiada: «Levántate y ponte en medio». Y, levantándose, se quedó en pie.

⁹ Jesús les dijo: «Os voy a hacer una pregunta: ¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer el bien o el mal, salvar una vida o destruirla?». ¹⁰ Y, echando en torno una mirada a todos, le dijo: «Extiende tu mano». Él lo hizo y su mano quedó restablecida. ¹¹ Pero ellos, ciegos por la cólera, discutían qué había que hacer con Jesús.

6: Mt 12,9-14; Mc 3,1-6; Lc 13,10-17; 14,1-6 | **11:** Lc 11,53. **Sermón de la llanura**

*Elección de los doce apóstoles**

¹² En aquellos días, Jesús salió al monte a orar y pasó la noche orando a Dios.

¹³ Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió de entre ellos a doce, a los que también nombró apóstoles: ¹⁴ Simón, al que puso de nombre Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, ¹⁵ Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Simón, llamado el Zelote; ¹⁶ Judas el de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor.

12: Mt 10,1-4; Mc 3,13-19 | **14:** Hch 1,13. *Oyentes*

¹⁷ Después de bajar con ellos, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. ¹⁸ Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, ¹⁹ y toda la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos.

17: Mt 4,24s; Mc 3,7-12. *Bienaventuranzas y advertencias*

²⁰ Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les decía: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

²¹ Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.

Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

²² Bienaventurados vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre.

²³ Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.

²⁴ Pero ¡ay de vosotros, los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo!

²⁵ ¡Ay de vosotros, los que estáis saciados, porque tendréis hambre!

¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis!

²⁶ ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que vuestros padres hacían con los falsos profetas.

20: Is 65,13s; Mt 5,1-5 | **22:** Mt 5,11s.

Amor a los enemigos

²⁷ En cambio, a vosotros los que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, ²⁸ bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian. ²⁹ Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, no le impidas que tome también la túnica. ³⁰ A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. ³¹ Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. ³² Pues, si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. ³³ Y si hacéis bien solo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo. ³⁴ Y si prestáis a aquellos de los que esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo. ³⁵ Por el contrario, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los malvados y desagradecidos. ³⁶ Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; ³⁷ no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; ³⁸ dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros».

27: Mt 5,44 | **29:** Mt 5,39s | **30:** Mt 5,42.46; 7,12; Lc 12,33 | **33:** Lc 14,12-14 | **35:** Mt 5,45 |

37: Mt 7,1-5 | **38:** Mc 4,24. *Parábolas*

³⁹ Les dijo también una parábola: «¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? ⁴⁰ No está el discípulo sobre su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro. ⁴¹ ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ⁴² ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Hermano, déjame que te saque la mota del ojo”, sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano. ⁴³ Pues no hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno; ⁴⁴ por ello, cada árbol se conoce por su fruto; porque no se recogen higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos. ⁴⁵ El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa el corazón habla la boca. ⁴⁶ ¿Por qué me llamáis “Señor, Señor”, y no hacéis lo que digo?

39: Mt 15,14 | **40:** Mt 10,24s; Jn 13,16; 15,20 | **43:** Mt 7,16-18; 12,33-35 | **46:** Mt 7,21.

Conclusión

⁴⁷ Todo el que viene a mí, escucha mis palabras y las pone en práctica, os voy a

decir a quién se parece: ⁴⁸ se parece a uno que edificó una casa: cavó, ahondó y puso los cimientos sobre roca; vino una crecida, arremetió el río contra aquella casa, y no pudo derribarla, porque estaba sólidamente construida. ⁴⁹ El que escucha y no pone en práctica se parece a uno que edificó una casa sobre tierra, sin cimiento; arremetió contra ella el río, y enseguida se derrumbó desplomándose, y fue grande la ruina de aquella casa».

47: Mt 7,24-27. Las obras de Jesús salvador*

Curación del criado del centurión

Lc 7 ¹ Cuando terminó de exponer todas sus enseñanzas al pueblo, entró en Cafarnaún. ² Un centurión tenía enfermo, a punto de morir, a un criado a quien estimaba mucho. ³ Al oír hablar de Jesús, el centurión le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniese a curar a su criado. ⁴ Ellos, presentándose a Jesús, le rogaban encarecidamente: «Merece que se lo concedas, ⁵ porque tiene afecto a nuestra gente y nos ha construido la sinagoga». ⁶ Jesús se puso en camino con ellos. No estaba lejos de la casa, cuando el centurión le envió unos amigos a decirle: «Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres bajo mi techo; ⁷ por eso tampoco me creí digno de venir a ti personalmente. Dilo de palabra y mi criado quedará sano. ⁸ Porque también yo soy un hombre sometido a una autoridad y con soldados a mis órdenes; y le digo a uno: “Ve”, y va; al otro: “Ven”, y viene; y a mi criado: “Haz esto”, y lo hace». ⁹ Al oír esto, Jesús se admiró de él y, volviéndose a la gente que lo seguía, dijo: «Os digo que ni en Israel he encontrado tanta fe». ¹⁰ Y al volver a casa, los enviados encontraron al siervo sano.

1: Mt 8,5-10.13; Jn 4,46-54. Resurrección del hijo de la viuda de Naín

¹¹ Poco tiempo después iba camino de una ciudad llamada Naín, y caminaban con él sus discípulos y mucho gentío. ¹² Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba. ¹³ Al verla el Señor, se compadeció de ella y le dijo: «No llores». ¹⁴ Y acercándose al ataúd, lo tocó (los que lo llevaban se pararon) y dijo: «¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!». ¹⁵ El muerto se incorporó y empezó a hablar, y se lo entregó a su madre. ¹⁶ Todos, sobrecogidos de temor, daban gloria a Dios, diciendo: «Un gran Profeta ha surgido entre nosotros», y «Dios ha visitado a su pueblo». ¹⁷ Este hecho se divulgó por toda Judea y por toda la comarca circundante.

11: 2 Re 4,29-37 | 15: 1 Re 17,23. Embajada de Juan el Bautista

¹⁸ Los discípulos de Juan le contaron todo esto. Y Juan, llamando a dos de sus discípulos, ¹⁹ los envió al Señor, diciendo: «¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?». ²⁰ Los hombres se presentaron ante él y le dijeron: «Juan el Bautista nos ha mandado a ti para decirte: “¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?”». ²¹ En aquella hora curó a muchos de enfermedades, achaques y malos espíritus, y a muchos ciegos les otorgó la vista. ²² Y respondiendo, les dijo: «Id y anunciad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados. ²³ Y ¡bienaventurado el que no se escandalice de mí!».

²⁴ Cuando se marcharon los mensajeros de Juan, se puso a hablar a la gente acerca de Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

²⁵ Pues ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre vestido con ropas finas? Mirad, los que se visten

fastuosamente y viven entre placeres están en los palacios reales. ²⁶ Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. ²⁷ Este es de quien está escrito: “Yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino ante ti”. ²⁸ Porque os digo, entre los nacidos de mujer no hay nadie mayor que Juan. Aunque el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él».

18: Mt 11,2-15 | **22:** Is 26,19; 35,5s; 42,7; 61,1 | **27:** Mal 3,1. *Lamentación sobre la generación presente*

²⁹ Al oír a Juan, todo el pueblo, incluso los publicanos, recibiendo el bautismo de Juan, proclamaron que Dios es justo. ³⁰ Pero los fariseos y los maestros de la ley, que no habían aceptado su bautismo, frustraron el designio de Dios para con ellos.

³¹ «¿A quién, pues, compararé los hombres de esta generación? ¿A quién son semejantes? ³² Se asemejan a unos niños, sentados en la plaza, que gritan a otros aquello de: “Hemos tocado la flauta | y no habéis bailado, | hemos entonado lamentaciones, | y no habéis llorado”.

³³ Porque vino Juan el Bautista, que ni come pan ni bebe vino, y decís: “Tiene un demonio”; ³⁴ vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: “Mirad qué hombre más comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”. ³⁵ Sin embargo, todos los hijos de la sabiduría le han dado la razón».

29: Mt 21,31s | **31:** Mt 11,16-19. *La pecadora perdonada*

³⁶ Un fariseo le rogaba que fuera a comer con él y, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. ³⁷ En esto, una mujer que había en la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino trayendo un frasco de alabastro lleno de perfume y, ³⁸ colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con las lágrimas, se los enjugaba con los cabellos de su cabeza, los cubría de besos y se los ungía con el perfume. ³⁹ Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo: «Si este fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que lo está tocando, pues es una pecadora».

⁴⁰ Jesús respondió y le dijo: «Simón, tengo algo que decirte». Él contestó: «Dímelo, Maestro». ⁴¹ «Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. ⁴² Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos le mostrará más amor?». ⁴³ Respondió Simón y dijo: «Supongo que aquel a quien le perdonó más». Y él le dijo: «Has juzgado rectamente». ⁴⁴ Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? He entrado en tu casa y no me has dado agua para los pies; ella, en cambio, me ha regado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos.

⁴⁵ Tú no me diste el beso de paz; ella, en cambio, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies. ⁴⁶ Tú no me ungiste la cabeza con ungüento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. ⁴⁷ Por eso te digo: sus muchos pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho, pero al que poco se le perdona, ama poco». ⁴⁸ Y a ella le dijo: «Han quedado perdonados tus pecados». ⁴⁹ Los demás convidados empezaron a decir entre ellos: «¿Quién es este, que hasta perdona pecados?». ⁵⁰ Pero él dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado, vete en paz».

Parábolas

Jesús y sus seguidores

Lc 8 ¹ Después de esto iba él caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo,

proclamando y anunciando la Buena Noticia del reino de Dios, acompañado por los Doce,² y por algunas mujeres, que habían sido curadas de espíritus malos y de enfermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios;³ Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes; Susana y otras muchas que les servían con sus bienes.

1: Mt 4,23; 9,35; Mc 1,39; Lc 4,43s | **2:** Mt 27,55s; Mc 15,40s; Lc 23,49; 24,10; Jn 19,25.

Parábola del sembrador

⁴ Habiéndose reunido una gran muchedumbre y gente que salía de toda la ciudad, dijo en parábola: ⁵ «Salió el sembrador a sembrar su semilla. Al sembrarla, algo cayó al borde del camino, lo pisaron, y los pájaros del cielo se lo comieron. ⁶ Otra parte cayó en terreno pedregoso, y, después de brotar, se secó por falta de humedad. ⁷ Otra parte cayó entre abrojos, y los abrojos, creciendo al mismo tiempo, la ahogaron. ⁸ Y otra parte cayó en tierra buena, y, después de brotar, dio fruto al ciento por uno». Dicho esto, exclamó: «El que tenga oídos para oír, que oiga».

⁹ Entonces le preguntaron los discípulos qué significaba esa parábola. ¹⁰ Él dijo: «A vosotros se os ha otorgado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los demás, en parábolas, *para que viendo no vean y oyendo no entiendan*.

¹¹ El sentido de la parábola es este: la semilla es la palabra de Dios. ¹² Los del borde del camino son los que escuchan, pero luego viene el diablo y se lleva la palabra de sus corazones, para que no crean y se salven. ¹³ Los del terreno pedregoso son los que, al oír, reciben la palabra con alegría, pero no tienen raíz; son los que por algún tiempo creen, pero en el momento de la prueba fallan. ¹⁴ Lo que cayó entre abrojos son los que han oído, pero, dejándose llevar por los afanes, riquezas y placeres de la vida, se quedan sofocados y no llegan a dar fruto maduro. ¹⁵ Lo de la tierra buena son los que escuchan la palabra con un corazón noble y generoso, la guardan y dan fruto con perseverancia.

4: Mt 13,1-9; Mc 4,1-9 | **7:** Jer 4,3s | **9:** Mt 13,10s.13; Mc 4,10-12 | **10:** Is 6,9 | **11:** Mt 13,18-23; Mc 4,14-20. *Parábola de la lámpara*

¹⁶ Nadie que ha encendido una lámpara, la tapa con una vasija o la mete debajo de la cama, sino que la pone en el candelero para que los que entren vean la luz. ¹⁷ Pues nada hay oculto que no llegue a descubrirse ni nada secreto que no llegue a saberse y hacerse público. ¹⁸ Mirad, pues, cómo oís, pues al que tiene se le dará y al que no tiene se le quitará hasta lo que cree tener».

16: Mt 5,15; Mc 4,21s; Lc 11,33 | **17:** Mt 10,26; Lc 12,2 | **18:** Mt 13,12; 25,29; Mc 4,24s; Lc 19,26. *La familia de Jesús*

¹⁹ Vinieron a él su madre y sus hermanos, pero con el gentío no lograban llegar hasta él. ²⁰ Entonces le avisaron: «Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte».

²¹ Él respondió diciéndoles: «Mi madre y mis hermanos son estos: los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen»*.

19: Mt 12,46-50; Mc 3,31-35 | **21:** Lc 11,27s. **Varios milagros**

La tempestad calmada

²² Un día subió él a una barca junto con sus discípulos y les dijo: «Vamos a cruzar a la otra orilla del lago»; y se hicieron a la mar. ²³ Mientras iban navegando, se quedó dormido. E irrumpió sobre el lago un torbellino de viento, se hundían y estaban en peligro.

²⁴ Entonces se acercan a él y le despiertan, diciendo: «Maestro, Maestro, ¡que perecemos!». Y él, despertándose, conminó al viento y al oleaje del agua, que se apaciguaron, y sobrevino la calma. ²⁵ Y les dijo: «¿Dónde está vuestra fe?». Ellos, por su parte, llenos de temor y admiración, se decían unos a otros: «¿Pues quién es este que da órdenes incluso al viento y al agua y lo obedecen?».

22: Mt 8,18.23-27; Mc 4,35-41. *El endemoniado de Gerasa*

²⁶ Y arribaron a la región de los gerasenos, que está frente a Galilea. ²⁷ Al saltar a tierra, le salió al encuentro desde la ciudad un hombre poseído de demonios, que durante mucho tiempo no vestía ropa alguna ni moraba en casa, sino en los sepulcros. ²⁸ Pero, al ver a Jesús, se puso a gritar, se postró ante él y le dijo a voces: «¿Qué hay entre tú y yo, Jesús, hijo del Dios altísimo? Te ruego que no me atormentes». ²⁹ Porque él estaba mandando al espíritu inmundo que saliera del hombre. Y es que muchas veces se apoderaba de él y tenían que atarlo con cadenas y asegurarlo con grillos, pero, rompiendo las ligaduras, el demonio le empujaba a los despoblados.

³⁰ Jesús, por su parte, le preguntó: «¿Cuál es tu nombre?». Él dijo: «Legión», porque habían entrado muchos demonios en él. ³¹ Y le rogaban que no les mandase irse al abismo. ³² Como había allí una piara numerosa de cerdos, paciende en el monte, le pidieron que les permitiese entrar dentro de ellos y se lo permitió. ³³ Entonces, saliendo los demonios del hombre, entraron en los cerdos y la piara se lanzó, despeñadero abajo, al lago y se ahogó. ³⁴ Al ver los porqueros lo sucedido, huyeron y lo contaron por la ciudad y por los cortijos. ³⁵ Vinieron, pues, a ver lo sucedido. Llegaron junto a Jesús y encontraron al hombre del que habían salido los demonios sentado a sus pies, vestido y en su sano juicio, y se llenaron de temor. ³⁶ Entonces, los que lo habían visto les contaron cómo había sido curado el endemoniado. ³⁷ Y le rogó toda la gente de la comarca de los gerasenos que se marchase de entre ellos, porque estaban llenos de miedo. Él, pues, subió a la barca y regresó.

³⁸ El hombre de quien habían salido los demonios le pedía quedarse con él, pero lo despidió, diciendo: ³⁹ «Vuelve a tu casa y da a conocer cuanto te ha hecho Dios».

Partió, pues, por toda la ciudad proclamando todo cuanto le había hecho Jesús.

26: Mt 8,28-34; Mc 5,1-20. *La hemorroísa y la hija de Jairo*

⁴⁰ Al regresar Jesús, la gente lo acogió bien, pues todos lo estaban esperando.

⁴¹ Llegó entonces un hombre, llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y echándose a los pies de Jesús le rogaba que entrase en su casa, ⁴² pues tenía una hija única, de unos doce años, que se estaba muriendo. Cuando caminaba con él, la gente lo apretujaba. ⁴³ Entonces una mujer que desde hacía doce años sufría flujos de sangre y que había gastado en médicos todos sus recursos sin que ninguno pudiera curarla, ⁴⁴ acercándose por detrás, tocó el borde de su manto y, al instante, cesó el flujo de sangre. ⁴⁵ Y dijo Jesús: «¿Quién es el que me ha tocado?». Como todos lo negaban, dijo Pedro: «Maestro, la gente te está apretujando y estrujando». ⁴⁶ Pero Jesús dijo: «Alguien me ha tocado, pues he sentido que una fuerza ha salido de mí». ⁴⁷ Viendo la mujer que no había podido pasar inadvertida, se acercó temblorosa y, postrándose a sus pies, contó ante todo el pueblo la causa por la que le había tocado y cómo había sido curada al instante. ⁴⁸ Pero Jesús le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz».

⁴⁹ Estaba todavía hablando, cuando llega uno de casa del jefe de la sinagoga diciendo: «Tu hija ha muerto, no molestes más al Maestro». ⁵⁰ Pero Jesús, oído esto, le

respondió: «No temas, basta que creas y se salvará». ⁵¹ Al llegar a la casa, no dejó entrar con él más que a Pedro, Santiago y Juan y al padre de la niña y la madre. ⁵² Todos lloraban y hacían duelo por ella, pero él dijo: «No lloréis, porque no ha muerto, sino que está dormida». ⁵³ Y se reían de él, sabiendo que había muerto. ⁵⁴ Pero él, tomándola de la mano, dijo en voz alta: «Niña, levántate». ⁵⁵ Y retornó su espíritu y se levantó al instante. Y ordenó que le dieran de comer. ⁵⁶ Sus padres quedaron atónitos, pero Jesús les ordenó que no dijeran a nadie lo sucedido.

40: Mt 9,18-26; Mc 5,21-43. **Apogeo de la misión de Jesús en Galilea***

Misión de los doce apóstoles

Lc 9 ¹ Habiendo convocado Jesús a los Doce, les dio poder y autoridad sobre toda clase de demonios y para curar enfermedades. ² Luego los envió a proclamar el reino de Dios y a curar a los enfermos, ³ diciéndoles: «No llevéis nada para el camino: ni bastón ni alforja, ni pan ni dinero; tampoco tengáis dos túnicas cada uno. ⁴ Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. ⁵ Y si algunos no os reciben, al salir de aquel pueblo sacudíos el polvo de vuestros pies, como testimonio contra ellos».

⁶ Se pusieron en camino y fueron de aldea en aldea, anunciando la Buena Noticia y curando en todas partes.

1: Mt 10,1.5.8.9-14; Mc 6,7-13 | **4:** Hch 9,43; 13,51; 16,15; 17,7; 18,3. *Dudas de Herodes*

⁷ El tetrarca Herodes se enteró de lo que pasaba y no sabía a qué atenerse, porque unos decían que Juan había resucitado de entre los muertos; ⁸ otros, en cambio, que había aparecido Elías, y otros que había vuelto a la vida uno de los antiguos profetas. ⁹ Herodes se decía: «A Juan lo mandé decapitar yo. ¿Quién es este de quien oigo semejantes cosas?». Y tenía ganas de verlo.

7: Mt 14,1s; Mc 6,14-16 | **9:** Lc 23,8-12. *Multiplicación de los panes*

¹⁰ Al regresar los apóstoles, le contaron todo cuanto habían hecho, y tomándolos consigo, se retiró a solas hacia una ciudad llamada Betsaida; ¹¹ pero la gente, al darse cuenta, lo siguió. Jesús los acogía, les hablaba del reino y sanaba a los que tenían necesidad de curación. ¹² El día comenzaba a declinar. Entonces, acercándose los Doce, le dijeron: «Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado». ¹³ Él les contestó: «Dadles vosotros de comer».

Ellos replicaron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para toda esta gente». ¹⁴ Porque eran unos cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: «Haced que se sienten en grupos de unos cincuenta cada uno». ¹⁵ Lo hicieron así y dispusieron que se sentaran todos. ¹⁶ Entonces, tomando él los cinco panes y los dos peces y alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran a la gente.

¹⁷ Comieron todos y se saciaron, y recogieron lo que les había sobrado: doce cestos de trozos.

10: Mt 14,13-21; Mc 6,30-44; Jn 6,1-13. *Confesión de fe de Pedro*

¹⁸ Una vez que Jesús estaba orando solo, lo acompañaban sus discípulos y les

preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?». ¹⁹ Ellos contestaron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías, otros dicen que ha resucitado uno de los antiguos profetas». ²⁰ Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?».

Pedro respondió: «El Mesías de Dios».

18: Mt 16,13-20; Mc 8,27-30. *Primer anuncio de la muerte y resurrección*

²¹ Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie, ²² porque decía: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día».

22: Mt 16,21; Mc 8,31. *Seguimiento de Jesús*

²³ Entonces decía a todos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. ²⁴ Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ²⁵ ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo? ²⁶ Pues si uno se avergüenza de mí y de mis palabras, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria, en la del Padre y en la de los ángeles santos. ²⁷ Pues de verdad os digo que hay algunos de los aquí presentes que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios».

23: Mt 10,38; 16,24-27; Mc 8,34-38; Lc 14,27; Jn 12,26 | **24:** Mt 10,39; Lc 17,33; Jn 12,25 | **26:** Mt 10,33; Lc 12,9 | **27:** Mt 16,28; Mc 9,1. *La transfiguración**

²⁸ Unos ocho días después de estas palabras, tomó a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. ²⁹ Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor. ³⁰ De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, ³¹ que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén. ³² Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. ³³ Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía lo que decía. ³⁴ Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. ³⁵ Y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo».

³⁶ Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

28: Mt 17,1-9; Mc 9,2-10. *Curación de un muchacho con un espíritu inmundo*

³⁷ Al día siguiente, cuando bajaron ellos del monte, le salió al encuentro mucha gente. ³⁸ Y, de pronto, un hombre de entre la gente se puso a dar voces diciendo: «Maestro, te ruego que te fijas en mi hijo, que es el único que tengo, ³⁹ pues un espíritu se apodera de él y de repente se pone a gritar y le retuerce echando espumarajos y a duras penas se aleja de él, dejándolo maltrecho. ⁴⁰ He pedido a tus discípulos que lo expulsen, pero no han podido». ⁴¹ Respondió Jesús y dijo: «Generación incrédula y perversa, ¿hasta cuándo he de estar con vosotros y os tendré que sufrir? Trae aquí a tu hijo». ⁴² Mientras se acercaba este, lo tiró el demonio al suelo y le dio una violenta sacudida; pero Jesús increpó al espíritu inmundo, curó al niño y lo devolvió a su padre. ⁴³ Y todos quedaban estupefactos ante la grandeza de Dios.

37: Mt 17,14-18; Mc 9,14-27 | **43:** Mt 17,22; Mc 9,30-32. *Segundo anuncio de la muerte*

Entre la admiración general por lo que hacía, dijo a sus discípulos: ⁴⁴ «Meteos bien en los oídos estas palabras: el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres». ⁴⁵ Pero ellos no entendían este lenguaje; les resultaba tan oscuro, que no captaban el sentido. Y les daba miedo preguntarle sobre el asunto.

Quién será el más importante

⁴⁶ Se suscitó entre ellos una discusión sobre quién sería el más importante.

⁴⁷ Entonces Jesús, conociendo los pensamientos de sus corazones, tomó de la mano a un niño, lo puso a su lado ⁴⁸ y les dijo: «El que acoge a este niño en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, acoge al que me ha enviado. Pues el más pequeño de vosotros es el más importante».

46: Mt 18,1-5; Mc 9,33-37; Lc 22,24 | **48:** Mt 10,40; Lc 10,16; Jn 13,20. *El exorcista extraño*

⁴⁹ Entonces Juan tomó la palabra y dijo: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y se lo hemos prohibido, porque no anda con nosotros». ⁵⁰ Jesús le respondió: «No se lo impidáis: el que no está contra vosotros, está a favor vuestro».

49: Mc 9,38-40. DE GALILEA A JERUSALÉN (9,51-19,28)*

Primera etapa

Introducción y rechazo en Samaría

⁵¹ Cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. ⁵² Y envió mensajeros delante de él. Puestos en camino, entraron en una aldea de samaritanos para hacer los preparativos. ⁵³ Pero no lo recibieron, porque su aspecto era el de uno que caminaba hacia Jerusalén. ⁵⁴ Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le dijeron: «Señor, ¿quieres que bajemos fuego del cielo que acabe con ellos?». ⁵⁵ Él se volvió y los regañó. ⁵⁶ Y se encaminaron hacia otra aldea.

53: 2 Re 17,24-41 | **54:** 2 Re 1,10-12. *Disposiciones para el seguimiento*

⁵⁷ Mientras iban de camino, le dijo uno: «Te seguiré adondequiera que vayas».

⁵⁸ Jesús le respondió: «Las zorras tienen madrigueras, y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza». ⁵⁹ A otro le dijo: «Sígueme». Él respondió: «Señor, déjame primero ir a enterrar a mi padre». ⁶⁰ Le contestó: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios». ⁶¹ Otro le dijo: «Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de los de mi casa». ⁶² Jesús le contestó: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás vale para el reino de Dios».

57: Mt 8,18-22 | **59:** Lc 14,26.33 | **61:** 1 Re 19,19-21. *Misión de los setenta y dos*

Lc 10 ¹ Después de esto, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. ² Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ³ ¡Poneos en camino! Mirad que os envío como corderos en medio de lobos. ⁴ No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. ⁵ Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. ⁶ Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. ⁷ Quedaos en la misma casa, comiendo y

bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa.⁸ Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan,⁹ curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: “El reino de Dios ha llegado a vosotros”.¹⁰ Pero si entráis en una ciudad y no os reciben, saliendo a sus plazas, decid:¹¹ “Hasta el polvo de vuestra ciudad, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que el reino de Dios ha llegado”.¹² Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para esa ciudad.¹³ ¡Ay de ti, Corozáin; ay de ti, Betsaida! Pues si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, vestidos de sayal y sentados en la ceniza.¹⁴ Por eso el juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras.¹⁵ Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo.¹⁶ Quien a vosotros escucha, a mí me escucha; quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado». ¹⁷ Los setenta y dos volvieron con alegría, diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre». ¹⁸ Él les dijo: «Estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo. ¹⁹ Mirad: os he dado el poder de pisotear serpientes y escorpiones y todo poder del enemigo, y nada os hará daño alguno. ²⁰ Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo».

2: Mt 9,37s | **3:** Mt 10,9-16; Mc 6,8-11 | **4:** Lc 9,3-5 | **7:** 1 Tim 5,18 | **9:** Mt 10,7s | **13:** Mt 11,21-24 | **15:** Is 14,13.15 | **16:** Mt 10,40; Mc 9,37; Lc 9,48; Jn 13,20 | **18:** Jn 12,31s; Ap 12,9 | **19:** Sal 91,13. *Alegría de Jesús*

²¹ En aquella hora, se llenó de alegría en el Espíritu Santo y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien.

²² Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

²³ Y, volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: «¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis! ²⁴ Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron».

21: Mt 11,25-27 | **23:** Mt 13,16-17. *El mandamiento mayor*

²⁵ En esto se levantó un maestro de la ley y le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?». ²⁶ Él le dijo: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?». ²⁷ Él respondió: «*Amarás al Señor, tu Dios, con toda tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo*». ²⁸ Él le dijo: «Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida». ²⁹ Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?». ³⁰ Respondió Jesús diciendo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. ³¹ Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. ³² Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. ³³ Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció, ³⁴ y acercándose, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. ³⁵ Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva”. ³⁶ ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?». ³⁷ Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús

le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».

25: Mt 12,31-40; Mc 12,28-31 | **27:** Lev 19,18; Dt 6,5.

Segunda etapa*

Marta y María

³⁸ Yendo ellos de camino, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. ³⁹ Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra. ⁴⁰ Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano». ⁴¹ Respondiendo, le dijo el Señor: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; ⁴² solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

38: Jn 11,1-5. *El Padrenuestro*

Lc 11 ¹ Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos». ² Él les dijo: «Cuando oréis, decid: “Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, ³ danos cada día nuestro pan cotidiano, ⁴ perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación”».

2: Mt 6,9-13. *Oración perseverante*

⁵ Y les dijo: «Suponed que alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche y le dice: “Amigo, préstame tres panes, ⁶ pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle”; ⁷ y, desde dentro, aquel le responde: “No me molestes; la puerta ya está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos”; ⁸ os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por su importunidad se levantará y le dará cuanto necesite. ⁹ Pues yo os digo a vosotros: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; ¹⁰ porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abre. ¹¹ ¿Qué padre entre vosotros, si su hijo le pide un pez, le dará una serpiente en lugar del pez? ¹² ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? ¹³ Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?».

5: Lc 18,1-8. *Discusiones en torno a los signos de Jesús*

¹⁴ Estaba Jesús echando un demonio que era mudo. Sucedió que, apenas salió el demonio, empezó a hablar el mudo. La multitud se quedó admirada, ¹⁵ pero algunos de ellos dijeron: «Por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios, echa los demonios».

¹⁶ Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo del cielo. ¹⁷ Él, conociendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo va a la ruina y cae casa sobre casa. ¹⁸ Si, pues, también Satanás se ha dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá su reino? Pues vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú. ¹⁹ Pero, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. ²⁰ Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros. ²¹ Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros, ²² pero, cuando otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte su botín. ²³ El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama. ²⁴ Cuando el espíritu

inmundo sale de un hombre, da vueltas por lugares áridos, buscando un sitio para descansar, y, al no encontrarlo, dice: “Volveré a mi casa de donde salí”.²⁵ Al volver se la encuentra barrida y arreglada.²⁶ Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él, y se mete a vivir allí. Y el final de aquel hombre resulta peor que el principio».

14: Mt 12,22s | **23:** Mt 12,30 | **24:** Mt 12,43-45. *Elogio a la madre de Jesús*

²⁷ Mientras él hablaba estas cosas, aconteció que una mujer de entre el gentío, levantando la voz, le dijo: «Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron». ²⁸ Pero él dijo: «Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

28: Sant 1,22-25. *La señal de Jonás*

²⁹ Estaba la gente apiñándose alrededor de él y se puso a decirles: «Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. ³⁰ Pues como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación. ³¹ La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón. ³² Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás.

29: Mt 12,38-42; Jn 6,30s | **31:** 1 Re 10,1-10 | **32:** Jon 3. *Enseñanzas sobre la luz*

³³ Nadie enciende una lámpara y la pone en un lugar oculto o debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que los que entran vean la luz. ³⁴ La lámpara del cuerpo es tu ojo*. Cuando tu ojo está sano, también todo tu cuerpo está iluminado, pero cuando está enfermo, también tu cuerpo está a oscuras. ³⁵ Por eso, ten cuidado de que la luz que hay en ti no sea oscuridad. ³⁶ Por tanto, si todo tu cuerpo está iluminado, sin tener parte alguna oscura, estará enteramente iluminado, igual que cuando una lámpara te ilumina con su resplandor».

33: Mt 5,15; Mc 4,21; Lc 8,16 | **34:** Mt 6,22s. *Advertencias a fariseos y escribas*

³⁷ Cuando terminó de hablar, un fariseo le rogó que fuese a comer con él. Él entró y se puso a la mesa. ³⁸ Como el fariseo se sorprendió al ver que no se lavaba las manos antes de comer, ³⁹ el Señor le dijo: «Vosotros, los fariseos, limpiáis por fuera la copa y el plato, pero por dentro rebosáis de rapiña y maldad. ⁴⁰ ¡Necios! El que hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro? ⁴¹ Con todo, dad limosna de lo que hay dentro, y lo tendréis limpio todo. ⁴² Pero ¡ay de vosotros, fariseos, que pagáis el diezmo de la hierbabuena, de la ruda y de toda clase de hortalizas, mientras pasáis por alto el derecho y el amor de Dios! Esto es lo que había que practicar, sin descuidar aquello. ⁴³ ¡Ay de vosotros, fariseos, que os encantan los asientos de honor en las sinagogas y los saludos en las plazas! ⁴⁴ ¡Ay de vosotros, que sois como tumbas no señaladas, que la gente pisa sin saberlo!».

⁴⁵ Le replicó un maestro de la ley: «Maestro, diciendo eso nos ofendes también a nosotros». ⁴⁶ Y él dijo: «¡Ay de vosotros también, maestros de la ley, que cargáis a los hombres cargas insoportables, mientras vosotros no tocáis las cargas ni con uno de vuestros dedos! ⁴⁷ ¡Ay de vosotros, que edificáis mausoleos a los profetas, a quienes mataron

vuestros padres! ⁴⁸ Así sois testigos de lo que hicieron vuestros padres, y lo aprobáis; porque ellos los mataron y vosotros les edificáis mausoleos. ⁴⁹ Por eso dijo la Sabiduría de Dios: “Les enviaré profetas y apóstoles: a algunos de ellos los matarán y perseguirán”; ⁵⁰ y así a esta generación se le pedirá cuenta de la sangre de todos los profetas derramada desde la creación del mundo; ⁵¹ desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y el santuario. Sí, os digo: se le pedirá cuenta a esta generación. ⁵² ¡Ay de vosotros, maestros de la ley, que os habéis apoderado de la llave de la ciencia: vosotros no habéis entrado y a los que intentaban entrar se lo habéis impedido!».

⁵³ Al salir de allí, los escribas y fariseos empezaron a acosarlo implacablemente y a tirarle de la lengua con muchas preguntas capciosas, ⁵⁴ tendiéndole trampas para cazarlo con alguna palabra de su boca.

38: Mt 15,2; Mc 7,2.5 | **39:** Mt 23,25s | **42:** Mt 23,23 | **43:** Mt 23,6s; Mc 12,38s | **44:** Mt 23,27; Lc 20,46 | **46:** Mt 23,4 | **47:** Mt 23,29-31 | **49:** Mt 23,34-36 | **52:** Mt 23,13.

Necesidad de un testimonio sincero, valiente y público

Contra la hipocresía

Lc 12 ¹ Mientras tanto, miles y miles de personas se agolpaban hasta pisarse unos a otros. Jesús empezó a hablar, dirigiéndose primero a sus discípulos: «Cuidado con la levadura de los fariseos, que es la hipocresía, ² pues nada hay cubierto que no llegue a descubrirse, ni nada escondido que no llegue a saberse. ³ Por eso, lo que digáis en la oscuridad será oído a plena luz, y lo que digáis al oído en las recámaras se pregonará desde la azotea.

1: Mt 16,6.12; Mc 8,15 | **2:** Mt 10,26s; Mc 4,22; Lc 8,17. Testimonio valiente, sin temor

⁴ A vosotros os digo, amigos míos: No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, y después de esto no pueden hacer más. ⁵ Os voy a enseñar a quién tenéis que temer: temed al que, después de la muerte, tiene poder para arrojar a la *gehenna*. A ese tenéis que temer, os lo digo yo. ⁶ ¿No se venden cinco pájaros por dos céntimos? Pues ni de uno solo de ellos se olvida Dios. ⁷ Más aún, hasta los cabellos de vuestra cabeza están contados. No tengáis miedo: valéis más que muchos pájaros. ⁸ Os digo, pues: Todo aquel que se declare por mí ante los hombres, también el Hijo del hombre se declarará por él ante los ángeles de Dios, ⁹ pero si uno me niega ante los hombres, será negado ante los ángeles de Dios. ¹⁰ Todo el que diga una palabra contra el Hijo del hombre podrá ser perdonado, pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo no se le perdonará. ¹¹ Cuando os conduzcan a las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo o con qué razones os defenderéis o de lo que vais a decir, ¹² porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel momento lo que tenéis que decir».

4: Mt 10,28-31 | **8:** Mt 10,32s | **9:** Mc 8,38; Lc 9,26 | **10:** Mt 12,31; Mc 3,29 | **11:** Mt 10,17-20; Mc 13,11; Lc 21,12-15. *Sobre las riquezas*

¹³ Entonces le dijo uno de la gente*: «Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia». ¹⁴ Él le dijo: «Hombre, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre vosotros?». ¹⁵ Y les dijo: «Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes».

¹⁶ Y les propuso una parábola: «Las tierras de un hombre rico produjeron una gran cosecha. ¹⁷ Y empezó a echar cálculos, diciéndose: “¿Qué haré? No tengo donde almacenar

la cosecha”.¹⁸ Y se dijo: “Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el trigo y mis bienes.”¹⁹ Y entonces me diré a mí mismo: Alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea alegremente”.²⁰ Pero Dios le dijo: “Necio, esta noche te van a reclamar el alma, y ¿de quién será lo que has preparado?”.²¹ Así es el que atesora para sí y no es rico ante Dios.

19: Sant 4,13-15 | **21:** Mt 6,19-21; Ap 3,17s. *La seguridad, solo en Dios, que es nuestro Padre*

²² Y dijo a sus discípulos: «Por eso os digo: No os inquietéis por la vida, qué vais a comer; ni por el cuerpo, con qué os vais a vestir,²³ pues la vida es más que el alimento y el cuerpo más que el vestido. ²⁴ Fijaos en los cuervos: ni siembran ni cosechan, no tienen despensa ni granero, y Dios los alimenta; ¡cuánto más valéis vosotros que los pájaros!

²⁵ ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida?

²⁶ Por tanto, si no podéis lo más pequeño, ¿por qué inquietaros por lo demás? ²⁷ Fijaos cómo crecen los lirios, no se fatigan ni hilan; pues os digo que ni Salomón en todo su esplendor se vistió como uno de ellos. ²⁸ Pues si Dios viste así a la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, ¡cuánto más a vosotros, hombres de poca fe! ²⁹ Y vosotros no andéis buscando qué vais a comer o qué vais a beber, ni estéis preocupados.

³⁰ La gente del mundo se afana por todas esas cosas, pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de ellas. ³¹ Buscad más bien su reino, y lo demás se os dará por añadidura.

³² No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino.

³³ Vended vuestros bienes y dad limosna; haceos bolsas que no se estropeen, y un tesoro inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla. ³⁴ Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

22: Mt 6,25-34 | **32:** Jn 10,31; 21,15-17 | **33:** Mt 6,20s. *Parábolas de la vigilancia*

³⁵ Tened ceñida vuestra cintura y encendidas las lámparas. ³⁶ Vosotros estad como los hombres que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame. ³⁷ Bienaventurados aquellos criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; en verdad os digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y, acercándose, les irá sirviendo. ³⁸ Y, si llega a la segunda vigilia o a la tercera y los encuentra así, bienaventurados ellos. ³⁹ Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, velaría y no le dejaría abrir un boquete en casa. ⁴⁰ Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre». ⁴¹ Pedro le dijo: «Señor, ¿dices esta parábola por nosotros o por todos?». ⁴² Y el Señor dijo: «¿Quién es el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para que reparta la ración de alimento a sus horas? ⁴³ Bienaventurado aquel criado a quien su señor, al llegar, lo encuentre portándose así. ⁴⁴ En verdad os digo que lo pondrá al frente de todos sus bienes. ⁴⁵ Pero si aquel criado dijere para sus adentros: “Mi señor tarda en llegar”, y empieza a pegarles a los criados y criadas, a comer y beber y emborracharse, ⁴⁶ vendrá el señor de ese criado el día que no espera y a la hora que no sabe y lo castigará con rigor, y le hará compartir la suerte de los que no son fieles. ⁴⁷ El criado que, conociendo la voluntad de su señor, no se prepara ni obra de acuerdo con su voluntad, recibirá muchos azotes; ⁴⁸ pero el que, sin conocerla, ha hecho algo digno de azotes, recibirá menos. Al que mucho se le dio, mucho se le reclamará; al que mucho se le confió, más aún se le pedirá.

35: 1 Re 1,13; Ef 6,14 | **36:** Mt 25,1-13 | **38:** Mc 13,35 | **39:** Mt 24,43-44 | **42:** Mt 24,45-51.

La misión de Jesús

⁴⁹ He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo!
⁵⁰ Con un bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustia sufro hasta que se cumpla!
⁵¹ ¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No, sino división. ⁵² Desde ahora estarán divididos cinco en una casa: tres contra dos y dos contra tres; ⁵³ estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra».

51: Mt 10,34-36 | **53:** Miq 7,6. *Los signos de los tiempos*

⁵⁴ Decía también a la gente: «Cuando veis subir una nube por el poniente, decís enseguida: “Va a caer un aguacero”, y así sucede. ⁵⁵ Cuando sopla el sur decís: “Va a hacer bochorno”, y sucede. ⁵⁶ Hipócritas: sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, pues ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente? ⁵⁷ ¿Cómo no sabéis juzgar vosotros mismos lo que es justo? ⁵⁸ Por ello, mientras vas con tu adversario al magistrado, haz lo posible en el camino por llegar a un acuerdo con él, no sea que te lleve a la fuerza ante el juez y el juez te entregue al guardia y el guardia te meta en la cárcel. ⁵⁹ Te digo que no saldrás de allí hasta que no pagues la última monedilla».

54: Mt 16,2s | **58:** Mt 5,25s. *Necesidad de la conversión*

Lc 13 ¹ En aquel momento se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. ² Jesús respondió: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? ³ Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. ⁴ O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? ⁵ Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera».

⁶ Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. ⁷ Dijo entonces al viñador: “Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?”. ⁸ Pero el viñador respondió: “Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, ⁹ a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar”».

2: Hch 5,37 | **6:** Mt 21,19. *La mujer curada en sábado*

¹⁰ Un sábado, enseñaba Jesús en una sinagoga. ¹¹ Había una mujer que desde hacía dieciocho años estaba enferma por causa de un espíritu, y estaba encorvada, sin poderse enderezar de ningún modo. ¹² Al verla, Jesús la llamó y le dijo: «Mujer, quedas libre de tu enfermedad». ¹³ Le impuso las manos, y enseguida se puso derecha. Y glorificaba a Dios. ¹⁴ Pero el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, se puso a decir a la gente: «Hay seis días para trabajar; venid, pues, a que os curen en esos días y no en sábado». ¹⁵ Pero el Señor le respondió y dijo: «Hipócritas: cualquiera de vosotros, ¿no desata en sábado su buey o su burro del pesebre, y los lleva a abrevar? ¹⁶ Y a esta, que es hija de Abrahán, y que Satanás ha tenido atada dieciocho años, ¿no era necesario soltarla de tal ligadura en día de sábado?».

¹⁷ Al decir estas palabras, sus enemigos quedaron abochornados, y toda la gente se alegraba por todas las maravillas que hacía.

10: Lc 6,6-11; 14,1-6 | **15:** Mt 12,11. *Parábolas del grano de mostaza y de la levadura*

¹⁸ Decía, pues: «¿A qué es semejante el reino de Dios o a qué lo compararé? ¹⁹ Es semejante a un grano de mostaza que un hombre toma y siembra en su huerto; creció, se hizo un árbol y los pájaros del cielo anidaron en sus ramas».

²⁰ Y dijo de nuevo: «¿A qué compararé el reino de Dios? ²¹ Es semejante a la levadura que una mujer tomó y metió en tres medidas de harina, hasta que todo fermentó».

18: Mt 13,31s; Mc 4,30-32 | **19:** Ez 17,23; Dan 4,9.18 | **20:** Mt 13,13. **Tercera etapa del camino***

La puerta estrecha

²² Y pasaba por ciudades y aldeas enseñando y se encaminaba hacia Jerusalén.

²³ Uno le preguntó: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?». Él les dijo: ²⁴ «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, pues os digo que muchos intentarán entrar y no podrán.

²⁵ Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta, diciendo: “Señor, ábrenos”; pero él os dirá: “No sé quiénes sois”. ²⁶ Entonces comenzaréis a decir: “Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas”. ²⁷ Pero él os dirá: “No sé de dónde sois. Alejaos de mí todos los que obráis la iniquidad”. ²⁸ Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, pero vosotros os veáis arrojados fuera.

²⁹ Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. ³⁰ Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos».

24: Mt 7,13s | **25:** Mt 25,10-12 | **26:** Mt 7,22s | **27:** Sal 6,9 | **28:** Mt 8,12 | **30:** Mt 19,30; 20,16; Mc 10,31. *Astucia de Herodes y lamento sobre Jerusalén*

³¹ En aquella misma ocasión, se acercaron unos fariseos a decirle: «Sal y marcha de aquí, porque Herodes quiere matarte». ³² Y les dijo: «Id y decid a ese zorro: “Mira, yo arrojé demonios y realicé curaciones hoy y mañana, y al tercer día mi obra quedará consumada”. ³³ Pero es necesario que camine hoy y mañana y pasado, porque no cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén”.

³⁴ ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos bajo las alas, y no habéis querido. Mirad, vuestra casa va a ser abandonada. ³⁵ Os digo que no me veréis hasta el día en que digáis: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!».

34: Mt 23,37-39 | **35:** Sal 118,26. *Enseñanzas en torno a un banquete*

Curación de un hidrópico en sábado

Lc 14 ¹ Un sábado, entró él en casa de uno de los principales fariseos para comer y ellos lo estaban espiando. ² Había allí, delante de él, un hombre enfermo de hidropesía, ³ y tomando la palabra, dijo a los maestros de la ley y a los fariseos: «¿Es lícito curar los sábados, o no?». ⁴ Ellos se quedaron callados. Jesús, tocando al enfermo, lo curó y lo despidió. ⁵ Y a ellos les dijo: «¿A quién de vosotros se le cae al pozo el asno o el buey y no lo saca enseguida en día de sábado?». ⁶ Y no pudieron replicar a esto.

1: Lc 7,36; 11,37; 13,10-17 | **5:** Mt 12,11. *El lugar en el banquete*

⁷ Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les decía una parábola:

⁸ «Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; ⁹ y venga el que os convidó a ti y al otro, y te diga: “Cédele el puesto a este”. Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto. ¹⁰ Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: “Amigo, sube más arriba”. Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales. ¹¹ Porque todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido».

8: Prov 25,6s; Eclo 13,9s | **11:** Mt 23,12; Lc 18,14. Invitar a los pobres

¹² Y dijo al que lo había invitado: «Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado. ¹³ Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; ¹⁴ y serás bienaventurado, porque no pueden pagarte; te pagarán en la resurrección de los justos».

Parábola de la gran cena

¹⁵ Uno de los comensales dijo a Jesús: «¡Bienaventurado el que coma en el reino de Dios!». ¹⁶ Jesús le contestó: «Un hombre daba un gran banquete y convidó a mucha gente; ¹⁷ a la hora del banquete mandó a su criado a avisar a los convidados: “Venid, que ya está preparado”. ¹⁸ Pero todos a una empezaron a excusarse. El primero le dijo: “He comprado un campo y necesito ir a verlo. Dispénsame, por favor”. ¹⁹ Otro dijo: “He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Dispénsame, por favor”. ²⁰ Otro dijo: “Me acabo de casar y, por ello, no puedo ir”. ²¹ El criado volvió a contárselo a su señor. Entonces el dueño de casa, indignado, dijo a su criado: “Sal aprisa a las plazas y calles de la ciudad y tráete aquí a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos”. ²² El criado dijo: “Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía queda sitio”. ²³ Entonces el señor dijo al criado: “Sal por los caminos y senderos, e insístele hasta que entren y se llene mi casa. ²⁴ Y os digo que ninguno de aquellos convidados probará mi banquete”».

16: Mt 22,2-10. **Cuarta etapa del camino**

Condiciones para el discipulado

²⁵ Mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: ²⁶ «Si alguno viene a mí y no pospone* a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. ²⁷ Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío. ²⁸ Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? ²⁹ No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, ³⁰ diciendo: “Este hombre empezó a construir y no pudo acabar”. ³¹ ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que lo ataca con veinte mil? ³² Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. ³³ Así pues, todo aquel de entre vosotros que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío.

25: Mt 10,37s; 19,29 | **27:** Mc 8,34; Lc 9,23. *La sal*

³⁴ La sal es buena, pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? ³⁵ No sirve ni para el campo ni para el estercolero, se tira afuera. El que tenga oídos para oír, que oiga».

34: Mt 5,13; Mc 9,50. Tres parábolas sobre la misericordia*

^{Lc}**15** ¹ Solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo.
² Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos».

2: Mt 9,10-13. La oveja perdida

³ Jesús les dijo esta parábola: ⁴ «¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? ⁵ Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; ⁶ y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, y les dice: “¡Alegraos conmigo!, he encontrado la oveja que se me había perdido”. ⁷ Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

4: Ez 34; Mt 18,12-14. La moneda perdida

⁸ O ¿qué mujer que tiene diez monedas, si se le pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? ⁹ Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas y les dice: “¡Alegraos conmigo!, he encontrado la moneda que se me había perdido”. ¹⁰ Os digo que la misma alegría tendrán los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta».

El hijo pródigo

¹¹ También les dijo: «Un hombre tenía dos hijos; ¹² el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes. ¹³ No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. ¹⁴ Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. ¹⁵ Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. ¹⁶ Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. ¹⁷ Recapacitando entonces, se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. ¹⁸ Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ¹⁹ ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”. ²⁰ Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. ²¹ Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”.

²² Pero el padre dijo a sus criados: “Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; ²³ traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, ²⁴ porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”. Y empezaron a celebrar el banquete. ²⁵ Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, ²⁶ y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. ²⁷ Este le contestó: “Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”. ²⁸ Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. ²⁹ Entonces él respondió a su padre: “Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un

banquete con mis amigos; ³⁰ en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”. ³¹ Él le dijo: “Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; ³² pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”».

20: Is 49,14-16; Jer 3,12-14. *Parábola del administrador astuto*

Lc 16 ¹ Decía también a sus discípulos: «Un hombre rico tenía un administrador, a quien acusaron ante él de derrochar sus bienes. ² Entonces lo llamó y le dijo: “¿Qué es eso que estoy oyendo de ti? Dame cuenta de tu administración, porque en adelante no podrás seguir administrando”. ³ El administrador se puso a decir para sí: “¿Qué voy a hacer, pues mi señor me quita la administración? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza. ⁴ Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa”. ⁵ Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero: ⁶ “¿Cuánto debes a mi amo?”. Este respondió: “Cien barriles de aceite”. Él le dijo: “Toma tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta”. ⁷ Luego dijo a otro: “Y tú, ¿cuánto debes?”. Él dijo: “Cien fanegas de trigo”. Le dice: “Toma tu recibo y escribe ochenta”. ⁸ Y el amo alabó al administrador injusto, porque había actuado con astucia. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su propia gente que los hijos de la luz. ⁹ Y yo os digo: Ganaos amigos con el dinero de iniquidad, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas. ¹⁰ El que es fiel en lo poco, también en lo mucho es fiel; el que es injusto en lo poco, también en lo mucho es injusto. ¹¹ Pues, si no fuisteis fieles en la riqueza injusta, ¿quién os confiará la verdadera? ¹² Si no fuisteis fieles en lo ajeno, ¿lo vuestro, quién os lo dará? ¹³ Ningún siervo puede servir a dos señores, porque, o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero».

9: Tob 4,9-10 | **10:** Mt 28,21-23; Lc 19,17 | **13:** Mt 6,24. *Cambio de valores*

¹⁴ Los fariseos, que eran amigos del dinero, estaban escuchando todo esto y se burlaban de él. ¹⁵ Y les dijo: «Vosotros os las dais de justos delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones, pues lo que es sublime entre los hombres es abominable ante Dios. ¹⁶ La Ley y los Profetas llegan hasta Juan; desde entonces se anuncia la buena noticia del reino de Dios y todos se esfuerzan por entrar en él. ¹⁷ Es más fácil que pasen el cielo y la tierra que no que caiga un ápice de la ley. ¹⁸ Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra comete adulterio, y el que se casa con una repudiada por su marido comete adulterio.

16: Mt 11,12s | **17:** Mt 5,18 | **18:** Mt 5,32; 19,9. *Parábola del rico y del pobre Lázaro*

¹⁹ Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteara cada día. ²⁰ Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, ²¹ y con ganas de saciarse* de lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían y le lamían las llagas. ²² Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue enterrado. ²³ Y, estando en el infierno*, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, ²⁴ y gritando, dijo: “Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas”. ²⁵ Pero Abrahán le dijo: “Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por

eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado.²⁶ Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieran cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros”.²⁷ Él dijo: “Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre,²⁸ pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengan a este lugar de tormento”.²⁹ Abrahán le dice: “Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen”.³⁰ Pero él le dijo: “No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán”.³¹ Abrahán le dijo: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto”».

25: Lc 6,24s. *Evitar el escándalo*

Lc 17¹ Dijo, pues, a sus discípulos: «Es imposible que no haya escándalos; pero ¡ay de quien los provoca! ² Al que escandaliza a uno de estos pequeños, más le valdría que le ataran al cuello una piedra de molino y lo arrojasen al mar. ³ Tened cuidado.

1: Mt 18,6s; Mc 9,42. *Corrección y perdón del hermano pecador*

Si tu hermano te ofende, repréndelo, y si se arrepiente, perdónalo; ⁴ si te ofende siete veces en un día, y siete veces vuelve a decirte: “Me arrepiento”, lo perdonarás».

3b: Mt 18,15.21s. *Poder de la fe*

⁵ Los apóstoles le dijeron al Señor: «Auméntanos la fe». ⁶ El Señor dijo: «Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: “Arráncate de raíz y plántate en el mar”, y os obedecería.

6: Mt 17,20; 21,21; Mc 11,23. *Actuar con conciencia de siervos*

⁷ ¿Quién de vosotros, si tiene un criado labrando o pastoreando, le dice cuando vuelve del campo: “Enseguida, ven y ponte a la mesa”? ⁸ ¿No le diréis más bien: “Prepárame de cenar, cíñete y sírreme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú”? ⁹ ¿Acaso tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? ¹⁰ Lo mismo vosotros: Cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: “Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer”».

10: Job 22,3; 35,7. **Quinta etapa del camino***

Curación de diez leprosos

¹¹ Una vez, yendo camino de Jerusalén, pasaba entre Samaría y Galilea. ¹² Cuando iba a entrar en una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a lo lejos ¹³ y a gritos le decían: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros». ¹⁴ Al verlos, les dijo: «Id a presentaros a los sacerdotes». Y sucedió que, mientras iban de camino, quedaron limpios. ¹⁵ Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos ¹⁶ y se postró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias. Este era un samaritano. ¹⁷ Jesús, tomó la palabra y dijo: «¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¹⁸ ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?». ¹⁹ Y le dijo: «Levántate, vete; tu fe te ha salvado».

12: Lev 13,45s. *La venida del reino de Dios*

²⁰ Los fariseos le preguntaron: «¿Cuándo va a llegar el reino de Dios?». Él les

contestó: «El reino de Dios no viene aparatosamente,²¹ ni dirán: “Está aquí” o “Está allí”, porque, mirad, el reino de Dios está en medio de vosotros». ²² Dijo a sus discípulos: «Vendrán días en que desearéis ver un solo día del Hijo del hombre, y no lo veréis. ²³ Entonces se os dirá: “Está aquí” o “Está allí”; no vayáis ni corráis detrás, ²⁴ pues como el fulgor del relámpago brilla de un extremo al otro del cielo, así será el Hijo del hombre en su día. ²⁵ Pero primero es necesario que padezca mucho y sea reprobado por esta generación. ²⁶ Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre: ²⁷ comían, bebían, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; entonces llegó el diluvio y acabó con todos. ²⁸ Asimismo, como sucedió en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, sembraban, construían; ²⁹ pero el día que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y acabó con todos. ³⁰ Así sucederá el día que se revele el Hijo del hombre. ³¹ Aquel día, el que esté en la azotea y tenga sus cosas en casa no baje a recogerlas; igualmente, el que esté en el campo, no vuelva atrás. ³² Acordaos de la mujer de Lot. ³³ El que pretenda guardar su vida, la perderá; y el que la pierda, la recobrará. ³⁴ Os digo que aquella noche estarán dos juntos: a uno se lo llevarán y al otro lo dejarán; ³⁵ estarán dos moliendo juntas: a una se la llevarán y a la otra la dejarán». ³⁷ Ellos le preguntaron: «¿Dónde, Señor?». Él les dijo: «Donde está el cadáver, allí se reunirán los buitres».

23: Mt 24,23.26s; Mc 13,21 | **26:** Gén 6-8; Mt 24,37-39 | **28:** Gén 19,1-29 | **31:** Mt 24,17s; Mc 13,15s; Lc 21,21 | **33:** Mt 10,39; Lc 9,24; Jn 12,25 | **34:** Mt 24,40s | **37:** Mt 24,28.

Parábola del juez y la viuda

Lc 18 ¹ Les decía una parábola para enseñarles que es necesario orar siempre, sin desfallecer. ² «Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. ³ En aquella ciudad había una viuda que solía ir a decirle: “Hazme justicia frente a mi adversario”. ⁴ Por algún tiempo se estuvo negando, pero después se dijo a sí mismo: “Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, ⁵ como esta viuda me está molestando, le voy a hacer justicia, no sea que siga viniendo a cada momento a importunarme”». ⁶ Y el Señor añadió: «Fijaos en lo que dice el juez injusto; ⁷ pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?; ¿o les dará largas? ⁸ Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?».

1: Lc 11,5-9. *Parábola del fariseo y el publicano*

⁹ Dijo también esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás: ¹⁰ «Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. ¹¹ El fariseo, erguido, oraba así en su interior: “¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. ¹² Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”. ¹³ El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: “¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador”. ¹⁴ Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

9: Mt 6,1; 23,28; Lc 16,15 | **14:** Mt 23,12; Lc 14,11. *Jesús y los niños*

¹⁵ Le llevaban también los niños pequeños para que los tocara, pero, al verlo los discípulos, los regañaban. ¹⁶ En cambio, Jesús hizo que se los acercaran, diciendo: «Dejad

que los niños vengan a mí y no se lo impidáis, porque de los que son como ellos es el reino de Dios. ¹⁷ En verdad os digo, el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él».

15: Mt 19,13-15; Mc 10,13-16. *El dignatario rico*

¹⁸ Uno de los jefes le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué he de hacer para heredar la vida eterna?». ¹⁹ Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino solo Dios. ²⁰ Ya sabes los mandamientos: *No cometerás adulterio, No matarás, No robarás, No darás falso testimonio, Honra a tu padre y a tu madre*». ²¹ Y él dijo: «He observado todo esto desde mi juventud». ²² Al oír esto, Jesús le dijo: «Todavía te falta una cosa: vende todo cuanto tienes y distribúyelo a los pobres —y tendrás un tesoro en los cielos—; luego, ven y sígueme». ²³ Pero él, al oír esto, se puso muy triste, porque era muy rico. ²⁴ Cuando Jesús vio que se había entristecido, dijo: «¿Qué difícil es para los que tienen riquezas entrar en el reino de Dios! ²⁵ Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que entre un rico en el reino de Dios». ²⁶ Los que lo oyeron, dijeron: «Entonces, ¿quién se puede salvar?». ²⁷ Y él dijo: «Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios». ²⁸ Entonces dijo Pedro: «Nosotros hemos dejado nuestras cosas y te hemos seguido». ²⁹ Jesús les dijo: «En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa o mujer o hermanos o padres o hijos por el reino de Dios, ³⁰ que no reciba mucho más en el tiempo presente y en la edad venidera vida eterna».

18: Mt 19,16-22; Mc 10,17-22; Lc 10,25-28 | **20:** Éx 20,12-16; Dt 5,16-20 | **24:** Mt 19,23-26; Mc 10,23-27 | **28:** Mt 19,27-29; Mc 10,28-30. **Sexta etapa del camino***

Tercer anuncio de la muerte y resurrección

³¹ Tomando consigo a los Doce, les dijo: «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén y se cumplirá en el Hijo del hombre todo lo escrito por los profetas, ³² pues será entregado a los gentiles y será escarnecido, insultado y escupido, ³³ y después de azotarlo lo matarán, y al tercer día resucitará». ³⁴ Pero ellos no entendieron nada de esto, este lenguaje era misterioso para ellos y no comprendieron lo que les decía.

31: Mt 20,17-19; Mc 10,32-34. *El ciego de Jericó*

³⁵ Cuando se acercaba a Jericó, había un ciego sentado al borde del camino pidiendo limosna. ³⁶ Al oír que pasaba gente, preguntaba qué era aquello; ³⁷ y le informaron: «Pasa Jesús el Nazareno». ³⁸ Entonces empezó a gritar: «¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!». ³⁹ Los que iban delante lo regañaban para que se callara, pero él gritaba más fuerte: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!». ⁴⁰ Jesús se paró y mandó que se lo trajeran. Cuando estuvo cerca, le preguntó: ⁴¹ «¿Qué quieres que haga por ti?». Él dijo: «Señor, que recobre la vista». ⁴² Jesús le dijo: «Recobra la vista, tu fe te ha salvado». ⁴³ Y enseguida recobró la vista y lo seguía, glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alabó a Dios.

35: Mt 20,29-34; Mc 10,46-52. *Zaqueo*

Lc 19 ¹ Entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. ² En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, ³ trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. ⁴ Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. ⁵ Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu

casa». ⁶ Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. ⁷ Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». ⁸ Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más». ⁹ Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. ¹⁰ Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

2: Mt 5,46 | **7:** Lc 5,29s; 15,2 | **10:** Lc 15,6.9.14-30. *Parábola de las minas*

¹¹ Mientras ellos escuchaban todo esto, añadió una parábola, porque él estaba cerca de Jerusalén y pensaban que el reino de Dios iba a manifestarse enseguida. ¹² Dijo, pues: «Un hombre noble se marchó a un país lejano para conseguirse el título de rey, y volver después. ¹³ Llamó a diez siervos suyos y les repartió diez minas de oro, diciéndoles: “Negociad mientras vuelvo”. ¹⁴ Pero sus conciudadanos lo aborrecían y enviaron tras de él una embajada diciendo: “No queremos que este llegue a reinar sobre nosotros”. ¹⁵ Cuando regresó de conseguir el título real, mandó llamar a su presencia a los siervos a quienes había dado el dinero, para enterarse de lo que había ganado cada uno.

¹⁶ El primero se presentó y dijo: “Señor, tu mina ha producido diez”. ¹⁷ Él le dijo: “Muy bien, siervo bueno; ya que has sido fiel en lo pequeño, recibe el gobierno de diez ciudades”. ¹⁸ El segundo llegó y dijo: “Tu mina, señor, ha rendido cinco”. ¹⁹ A ese le dijo también: “Pues toma tú el mando de cinco ciudades”. ²⁰ El otro llegó y dijo: “Señor, aquí está tu mina; la he tenido guardada en un pañuelo, ²¹ porque tenía miedo, pues eres un hombre exigente que retiras lo que no has depositado y siegas lo que no has sembrado”. ²² Él le dijo: “Por tu boca te juzgo, siervo malo. ¿Conque sabías que soy exigente, que retiro lo que no he depositado y siego lo que no he sembrado? ²³ Pues ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco? Al volver yo, lo habría cobrado con los intereses”. ²⁴ Entonces dijo a los presentes: “Quitadle a este la mina y dádsela al que tiene diez minas”. ²⁵ Le dijeron: “Señor, ya tiene diez minas”. ²⁶ “Os digo: al que tiene se le dará, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. ²⁷ Y en cuanto a esos enemigos míos, que no querían que llegase a reinar sobre ellos, traedlos acá y degolladlos en mi presencia”».

²⁸ Dicho esto, caminaba delante de ellos, subiendo hacia Jerusalén.

11: Mt 25,14-30 | **14:** Jn 19,15.21 | **26:** Mt 13,12; Mc 4,25; Lc 8,18. **ACTIVIDAD DE JESÚS EN JERUSALÉN (19,29-22,38)**

Entrada en Jerusalén *

²⁹ Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos, ³⁰ diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente; al entrar en ella, encontraréis un pollino atado, que nadie ha montado nunca. Desatadlo y traedlo. ³¹ Y si alguien os pregunta: “¿Por qué lo desatáis?””, le diréis así: “El Señor lo necesita”». ³² Fueron, pues, los enviados y lo encontraron como les había dicho. ³³ Mientras desataban el pollino, los dueños les dijeron: «¿Por qué desatáis el pollino?». ³⁴ Ellos dijeron: «El Señor lo necesita». ³⁵ Se lo llevaron a Jesús y, después de poner sus mantos sobre el pollino, ayudaron a Jesús a montar sobre él. ³⁶ Mientras él iba avanzando, extendían sus mantos por el camino. ³⁷ Y, cuando se acercaba ya a la bajada del monte de los Olivos, la multitud de los discípulos, llenos de alegría, comenzaron a alabar a Dios a grandes voces por todos los milagros que habían visto, ³⁸ diciendo: «¡Bendito el rey que viene en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas». ³⁹ Algunos fariseos de entre la gente le dijeron:

«Maestro, reprende a tus discípulos». ^{40*} Y respondiendo, dijo: «Os digo que, si estos callan, gritarán las piedras».

29: Mt 21,1-11; Mc 11,1-11; Jn 12,12-16 | **38:** Sal 118,26 | **39:** Mt 21,14-16.

Lamentación sobre Jerusalén

⁴¹ Al acercarse y ver la ciudad, lloró sobre ella, ⁴² mientras decía: «¡Si reconocieras tú también en este día lo que conduce a la paz! Pero ahora está escondido a tus ojos. ⁴³ Pues vendrán días sobre ti en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitiarán, apretarán el cerco de todos lados, ⁴⁴ te arrasarán con tus hijos dentro, y no dejarán piedra sobre piedra. Porque no reconociste el tiempo de tu visita».

44: Lc 12,54-56. **Llega al templo**

⁴⁵ Después entró en el templo y se puso a echar a los vendedores, ⁴⁶ diciéndoles: «Escrito está: “Mi casa será casa de oración”; pero vosotros la habéis hecho una “cueva de bandidos”».

⁴⁷ Todos los días enseñaba en el templo. Por su parte, los sumos sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo buscaban acabar con él, ⁴⁸ pero no sabían qué hacer, porque todo el pueblo estaba pendiente de él, escuchándolo.

45: Mt 21,12s; Mc 11,15-17; Jn 2,14-16 | **46:** Is 56,7; Jer 7,11 | **47:** Mt 11,18. **Los sanedritas cuestionan el poder de Jesús**

Lc20 ¹ Uno de aquellos días, cuando estaba él en el templo enseñando al pueblo y anunciando la Buena Noticia, se acercaron los sumos sacerdotes y escribas junto con los ancianos ² y le hablaron diciendo: «Dinos, ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te ha dado esta autoridad?». ³ Les contestó: «Yo también os voy a hacer una pregunta, respondédmela: ⁴ “El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?”». ⁵ Ellos reflexionaban entre sí, diciendo: «Si decimos: “Del cielo”, dirá: “¿Por qué no le creísteis?”; ⁶ pero si decimos: “De los hombres”, todo el pueblo nos apedreará, porque están convencidos de que Juan era un profeta». ⁷ Y respondieron que no sabían de dónde. ⁸ Entonces Jesús les dijo: «Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas».

1: Mt 21,23-27; Mc 11,27-33. **Parábola de los viñadores homicidas**

⁹ Entonces se puso a decir al pueblo esta parábola: «Un hombre plantó una viña, la arrendó a unos labradores y se ausentó bastante tiempo. ¹⁰ En el tiempo apropiado envió un siervo a los labradores para que le diesen su parte del fruto de la viña; pero los labradores, después de azotarlo, lo despidieron con las manos vacías. ¹¹ Volvió a enviar a otro siervo, pero ellos, después de azotar y humillar también a este, lo despidieron con las manos vacías. ¹² Y volvió a enviar un tercero, pero ellos, después de haberlo herido, también lo echaron. ¹³ Entonces dijo el dueño de la viña: “¿Qué voy a hacer? Voy a enviar a mi hijo querido. Quizá a este lo respetarán”. ¹⁴ Pero, al verlo, los labradores se decían entre sí: “Este es el heredero. Matémoslo para que la herencia sea nuestra”. ¹⁵ Y echándolo fuera de la viña, lo mataron. Pues ¿qué hará con ellos el dueño de la viña? ¹⁶ Vendrá, hará perecer a estos labradores y dará la viña a otros». Los que lo oyeron, dijeron: «¡No suceda tal cosa!». ¹⁷ Pero él, fijando los ojos en ellos, dijo: «Pues ¿qué significa lo que está escrito: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular”? ¹⁸ Todo el que caiga sobre la piedra se destrozará, y a aquel sobre quien ella caiga, lo aplastará».

¹⁹ Los sumos sacerdotes y los escribas, comprendiendo que había dicho la parábola

por ellos, intentaban echarle mano en aquel mismo momento, pero tuvieron miedo al pueblo.

9: Is 5,1-7; Mt 21,33-46; Mc 12,1-12 | **17:** Sal 118,22 | **18:** 1 Pe 2,5-8. **El tributo al César**

²⁰ Y, manteniéndose ellos al acecho, le mandaron unos espías que simulaban ser justos, con el fin de sorprenderlo en alguna palabra y así poder entregarlo al poder y autoridad del gobernador. ²¹ Le preguntaron, pues: «Maestro, sabemos que hablas y enseñas con rectitud y no tienes acepción de personas, sino que enseñas según verdad el camino de Dios. ²² ¿Es lícito que nosotros paguemos tributo al César o no?». ²³ Habiendo advertido su astucia, les dijo: ²⁴ «Mostradme un denario. ¿De quién es la imagen y la inscripción?». Le dijeron: «Del César». ²⁵ Y él les dijo: «Pues bien, dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». ²⁶ Y no pudieron acusarlo ante el pueblo de nada de lo que decía; y se quedaron mudos, admirados de su respuesta.

20: Mt 22,15-22; Mc 12,13-17 | **22:** Rom 13,6. **La resurrección de los muertos**

²⁷ Se acercaron algunos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron: ²⁸ «Maestro, Moisés nos dejó escrito: “Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, que tome la mujer como esposa y dé descendencia a su hermano”. ²⁹ Pues bien, había siete hermanos; el primero se casó y murió sin hijos. ³⁰ El segundo ³¹ y el tercero se casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. ³² Por último, también murió la mujer. ³³ Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer». ³⁴ Jesús les dijo: «En este mundo los hombres se casan y las mujeres toman esposo, ³⁵ pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. ³⁶ Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección. ³⁷ Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: “Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob”. ³⁸ No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos están vivos». ³⁹ Intervinieron unos escribas: «Bien dicho, Maestro». ⁴⁰ Y ya no se atrevían a hacerle más preguntas.

27: Mt 22,23-33; Mc 12,18-27 | **28:** Dt 25,5 | **37:** Éx 3,6 | **39:** Mt 6 22,46; Mc 12,34. **El Hijo de David**

⁴¹ Entonces les dijo: «¿Cómo dicen que el Mesías es hijo de David, ⁴² si el mismo David dice en el libro de los Salmos: “Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, ⁴³ y haré de tus enemigos estrado de tus pies?”. ⁴⁴ David, pues, lo llama Señor; entonces, ¿cómo puede ser hijo suyo?».

41: Mt 22,41-45; Mc 12,35-37 | **42:** Sal 110,1. **Juicio sobre los escribas**

⁴⁵ Y oyéndolo todo el pueblo, dijo a sus discípulos: ⁴⁶ «Guardaos de los escribas, que gustan de pasear con amplias y ricas túnicas y son amigos de ser saludados en las plazas y de ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; ⁴⁷ devoran las casas de las viudas y aparentan hacer largas oraciones. Estos recibirán una condenación más rigurosa».

45: Mt 23,6s; Mc 12,38-40 | **46:** Lc 11,43. **Elogio de la viuda**

Lc 21 ¹ Alzando los ojos, vio a unos ricos que echaban donativos en el tesoro del templo; ² vio también una viuda pobre que echaba dos monedillas, ³ y dijo: «En verdad os digo que esa pobre viuda ha echado más que todos, ⁴ porque todos esos han contribuido a los donativos con lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

1: Mc 12,41-44. **Discurso escatológico ***

Introducción

⁵ Y como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, ⁶ Jesús les dijo: «Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida». ⁷ Ellos le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?».

5: Mt 24,1-3; Mc 13,1-4. *Advertencia inicial*

⁸ Él dijo: «Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: “Yo soy”, o bien: “Está llegando el tiempo”; no vayáis tras ellos. ⁹ Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será enseguida».

8: Mt 24,4-14; Mc 13,5-13. *Anuncio del final*

¹⁰ Entonces les decía: «Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, ¹¹ habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo.

Hechos previos: persecución de los cristianos

¹² Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. ¹³ Esto os servirá de ocasión para dar testimonio. ¹⁴ Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, ¹⁵ porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. ¹⁶ Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, ¹⁷ y todos os odiarán a causa de mi nombre. ¹⁸ Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; ¹⁹ con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.

12: Mt 10,17-22; Jn 15,20; 16,1s. *Destrucción de Jerusalén*

²⁰ Y cuando veáis a Jerusalén sitiada por ejércitos, sabed que entonces está cerca su destrucción. ²¹ Entonces los que estén en Judea, que huyan a los montes; los que estén en medio de Jerusalén, que se alejen; los que estén en los campos, que no entren en ella; ²² porque estos son *días de venganza* para que se cumpla todo lo que está escrito. ²³ ¡Ay de las que estén encintas o criando en aquellos días! Porque habrá una gran calamidad en esta tierra y un castigo para este pueblo. ²⁴ *Caerán a filo de espada*, los llevarán cautivos a todas las naciones, y Jerusalén será pisoteada por gentiles, hasta que alcancen su plenitud los tiempos de los gentiles.

20: Mt 24,15-20; Mc 13,14-18 | **22:** Jer 46,10; Os 9,7 | **23:** Mt 24,21; Mc 13,19. *El final y sus signos*

²⁵ Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, ²⁶ desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas. ²⁷ Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria. ²⁸ Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzáad la cabeza; se acerca vuestra liberación».

25: Mt 24,29s; Mc 13,24-26 | **27:** Dan 7,13s. *Parábola de la higuera*

²⁹ Y les dijo una parábola: «Fijaos en la higuera y en todos los demás árboles: ³⁰ cuando veis que ya echan brotes, conocéis por vosotros mismos que ya está llegando el verano. ³¹ Igualmente vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios. ³² En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. ³³ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

29: Mt 24,32-35; Mc 13,28-31. *Advertencia conclusiva*

³⁴ Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; ³⁵ porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. ³⁶ Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».

34: Lc 17,26-30; 1 Tes 5,3 | **36:** Ef 6,18. *Sumario final*

³⁷ Estaba durante el día enseñando en el templo, pero de noche se marchaba y pernoctaba en el monte llamado de los Olivos. ³⁸ Y todo el pueblo madrugaba para venir en su busca a escucharlo en el templo.

Día de los Ácimos

Conspiración contra Jesús

Lc 22 ¹ Estaba muy cerca la fiesta de los Ácimos llamada Pascua. ² Y andaban buscando los sumos sacerdotes y los escribas cómo quitarlo de en medio, porque temían al pueblo. ³ Entonces entró Satanás en Judas, llamado Iscariote, que era del número de los Doce, ⁴ y se fue a tratar con los sumos sacerdotes y oficiales del templo el modo de entregárselo. ⁵ Ellos se alegraron y acordaron darle dinero. ⁶ Él aceptó y buscaba una ocasión propicia para entregarlo sin la presencia del pueblo.

1: Mt 26,2-5; Mc 14,1s; Jn 11,47-53 | **5:** Mt 26,14-16; Mc 14,10s. *Preparación de la cena pascual*

⁷ Llegó, pues, el día de los Ácimos, en que se debía sacrificar la Pascua. ⁸ Y envió a Pedro y a Juan, diciéndoles: «Id a prepararnos la Pascua para que la comamos». ⁹ Ellos le dijeron: «¿Dónde quieres que la preparemos?». ¹⁰ Y él les dijo: «Mirad, cuando entréis en la ciudad, os saldrá al paso un hombre llevando un cántaro de agua. Seguidlo hasta la casa en que entre ¹¹ y diréis al dueño de la casa: “El Maestro te pregunta: ¿Dónde está la habitación en la que voy a comer la Pascua con mis discípulos?”. ¹² El os mostrará en el piso superior una habitación grande amueblada con divanes. Preparadla allí». ¹³ Fueron y lo encontraron como les había dicho y prepararon la Pascua.

7: Ez 12,8-11; Mt 26,17-19; Mc 14,12-16. *La cena pascual**

¹⁴ Y cuando llegó la hora, se sentó a la mesa y los apóstoles con él ¹⁵ y les dijo: «Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer, ¹⁶ porque os digo que ya no la volveré a comer hasta que se cumpla en el reino de Dios». ¹⁷ Y, tomando un cáliz, después de pronunciar la acción de gracias, dijo: «Tomad esto, repartiéndolo entre vosotros; ¹⁸ porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios». ¹⁹ Y, tomando pan, después de pronunciar la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía». ²⁰ Después de cenar, hizo lo mismo con el cáliz, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros.

15: Lc 12,49s | **18:** Mt 26,29; Mc 14,25 | **19:** Mt 26,26-28; Mc 14,22-24; 1 Cor 11,23-25.

Discurso de despedida

Anuncio de la traición de Judas

²¹ Pero mirad: la mano del que me entrega está conmigo, en la mesa. ²² Porque el Hijo del hombre se va, según lo establecido; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!». ²³ Ellos empezaron a preguntarse unos a otros sobre quién de ellos podía ser el que iba a hacer eso.

21: Mt 26,20-25; Mc 14,17-21; Jn 13,21-30. El mayor

²⁴ Se produjo también un altercado a propósito de quién de ellos debía ser tenido como el mayor. ²⁵ Pero él les dijo: «Los reyes de las naciones las dominan, y los que ejercen la autoridad se hacen llamar bienhechores. ²⁶ Vosotros no hagáis así, sino que el mayor entre vosotros se ha de hacer como el menor, y el que gobierna, como el que sirve. ²⁷ Porque ¿quién es más, el que está a la mesa o el que sirve? ¿Verdad que el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve. ²⁸ Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas, ²⁹ y yo preparo para vosotros el reino como me lo preparó mi Padre a mí, ³⁰ de forma que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

24: Lc 9,46 | **25:** Mt 20,25-27; Mc 10,42-44 | **27:** Jn 13,4-15 | **30:** Mt 19,28. Anuncio de las negaciones de Pedro

³¹ Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. ³² Pero yo he pedido por ti, para que tu fe no se apague. Y tú, cuando te hayas convertido, confirma a tus hermanos». ³³ Él le dijo: «Señor, contigo estoy dispuesto a ir incluso a la cárcel y a la muerte». ³⁴ Pero él le dijo: «Te digo, Pedro, que no cantará hoy el gallo antes de que tres veces hayas negado conocerme».

31: Am 9,9 | **34:** Mt 26,31-35; Mc 14,27-31; Jn 13,36-38. Ha llegado la crisis

³⁵ Y les dijo: «Cuando os envié sin bolsa, ni alforja, ni sandalias, ¿os faltó algo?». Dijeron: «Nada». ³⁶ «Pero ahora, el que tenga bolsa, que la lleve consigo, y lo mismo la alforja; y el que no tenga espada, que venda su manto y compre una. ³⁷ Porque os digo que es necesario que se cumpla en mí lo que está escrito: “Fue contado entre los pecadores”, pues lo que se refiere a mí toca a su fin».

³⁸ Ellos dijeron: «Señor, aquí hay dos espadas». Él les dijo: «Basta».

37: Is 53,12. LA PASIÓN (22,39-23,56)*

Oración en el huerto de los Olivos

³⁹ Salió y se encaminó, como de costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos. ⁴⁰ Al llegar al sitio, les dijo: «Orad, para no caer en tentación». ⁴¹ Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra y, arrodillado, oraba ⁴² diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya». ⁴³ Y se le apareció un ángel del cielo, que lo confortaba. ⁴⁴ En medio de su angustia, oraba con más intensidad. Y le entró un sudor que caía hasta el suelo como si fueran gotas espesas de sangre. ⁴⁵ Y, levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos por la tristeza, ⁴⁶ y les dijo: «¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en tentación».

39: Mt 26,30.36-46; Mc 14,26.32-42.

Detención

⁴⁷ Todavía estaba hablando, cuando apareció una turba; iba a la cabeza el llamado Judas, uno de los Doce. Y se acercó a besar a Jesús. ⁴⁸ Jesús le dijo: «Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?». ⁴⁹ Viendo los que estaban con él lo que iba a pasar, dijeron: «Señor, ¿herimos con la espada?». ⁵⁰ Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. ⁵¹ Jesús intervino, diciendo: «Dejadlo, basta». Y, tocándole la oreja, lo curó. ⁵² Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los oficiales del templo, y a los ancianos que habían venido contra él: «¿Habéis salido con espadas y palos como en busca de un bandido? ⁵³ Estando a diario en el templo con vosotros, no me prendisteis. Pero esta es vuestra hora y la del poder de las tinieblas».

47: Mt 26,47-56; Mc 14,43-52; Jn 18,3-11. **Negaciones de Pedro**

⁵⁴ Después de prenderlo, se lo llevaron y lo hicieron entrar en casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía desde lejos. ⁵⁵ Ellos encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor, y Pedro estaba sentado entre ellos. ⁵⁶ Al verlo una criada sentado junto a la lumbre, se lo quedó mirando y dijo: «También este estaba con él». ⁵⁷ Pero él lo negó, diciendo: «No lo conozco, mujer». ⁵⁸ Poco después, lo vio otro y le dijo: «Tú también eres uno de ellos».

Pero Pedro replicó: «Hombre, no lo soy». ⁵⁹ Y pasada cosa de una hora, otro insistía diciendo: «Sin duda, este también estaba con él, porque es galileo». ⁶⁰ Pedro dijo: «Hombre, no sé de qué me hablas». Y enseguida, estando todavía él hablando, cantó un gallo. ⁶¹ El Señor, volviéndose, le echó una mirada a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho: «Antes de que cante hoy el gallo, me negarás tres veces». ⁶² Y, saliendo afuera, lloró amargamente.

54: Mt 26,69-75; Mc 14,66-72; Jn 18,15-18.25-27. **Burlas a Jesús**

⁶³ Y los hombres que tenían preso a Jesús se burlaban de él, dándole golpes. ⁶⁴ Y, tapándole la cara, le preguntaban, diciendo: «Haz de profeta: ¿quién te ha pegado?». ⁶⁵ E, insultándolo, proferían contra él otras muchas cosas.

63: Mt 26,67s; Mc 14,65.

Jesús ante el Sanedrín

⁶⁶ Cuando se hizo de día, se reunieron los ancianos del pueblo, con los jefes de los sacerdotes y los escribas; lo condujeron ante su Sanedrín, ⁶⁷ y le dijeron: «Si tú eres el Mesías, dínoslo». Él les dijo: «Si os lo digo, no lo vais a creer; ⁶⁸ y si os pregunto, no me vais a responder. ⁶⁹ Pero, desde ahora, el Hijo del hombre estará sentado a la derecha del poder de Dios». ⁷⁰ Dijeron todos:

«Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?». Él les dijo: «Vosotros lo decís, yo lo soy».

⁷¹ Ellos dijeron: «¿Qué necesidad tenemos ya de testimonios? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca».

66: Mt 27,1; Mc 15,1 | **67:** Jn 10,24s; 18,19-24 | **69:** Sal 110,1. **Jesús ante Pilato**

Lc 23 ¹ Y levantándose toda la asamblea, lo llevaron a presencia de Pilato. ² Y se pusieron a acusarlo, diciendo: «Hemos encontrado que este anda amotinando a nuestra nación, y oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que él es el Mesías rey». ³ Pilato le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Él le responde: «Tú lo dices». ⁴ Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente: «No encuentro ninguna culpa en este hombre». ⁵ Pero ellos insistían con más fuerza, diciendo: «Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde que comenzó en Galilea hasta llegar aquí». ⁶ Pilato, al oírlo, preguntó si el hombre era galileo; ⁷ y, al enterarse de que era de la jurisdicción de Herodes, que estaba precisamente en Jerusalén por aquellos días, se lo remitió.

2: Mt 27,11-14; Mc 15,2-5; Lc 20,20-26; Jn 18,29-38. **Jesús ante Herodes**

⁸ Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento, pues hacía bastante tiempo que deseaba verlo, porque oía hablar de él y esperaba verle hacer algún milagro. ⁹ Le hacía muchas preguntas con abundante verborrea; pero él no le contestó nada. ¹⁰ Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándolo con ahínco. ¹¹ Herodes, con sus soldados, lo trató con desprecio y, después de burlarse de él, poniéndole una vestidura blanca, se lo remitió a Pilato. ¹² Aquel mismo día se hicieron amigos entre sí Herodes y Pilato, porque antes estaban enemistados entre sí.

8: Lc 9,7-9 | **12:** Hch 4,27. **Jesús condenado a muerte***

¹³ Pilato, después de convocar a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo, ¹⁴ les dijo: «Me habéis traído a este hombre como agitador del pueblo; y resulta que yo lo he interrogado delante de vosotros y no he encontrado en este hombre ninguna de las culpas de que lo acusáis; ¹⁵ pero tampoco Herodes, porque nos lo ha devuelto: ya veis que no ha hecho nada digno de muerte. ¹⁶ Así que le daré un escarmiento y lo soltaré». ¹⁸ Ellos vociferaron en masa: «¡Quita de en medio a ese! Suéltanos a Barrabás». ¹⁹ Este había sido metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio. ²⁰ Pilato volvió a dirigirles la palabra queriendo soltar a Jesús, ²¹ pero ellos seguían gritando: «¡Crucifícalo, crucifícalo!». ²² Por tercera vez les dijo: «Pues ¿qué mal ha hecho este? No he encontrado en él ninguna culpa que merezca la muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré». ²³ Pero ellos se le echaban encima, pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo su griterío. ²⁴ Pilato entonces sentenció que se realizara lo que pedían: ²⁵ soltó al que le reclamaban (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su voluntad.

13: Mt 27,15-26; Mc 15,6-15; Jn 18,38; 19,16 | **18:** Hch 21,35s. **Camino del Calvario**

²⁶ Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús. ²⁷ Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. ²⁸ Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, ²⁹ porque mirad que vienen días en los que dirán: “Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han

criado”.³⁰ Entonces empezarán a decirles a los montes: “Caed sobre nosotros”, y a las colinas: “Cubridnos”;³¹ porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?». ³² Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él.

26: Mt 27,31s; Mc 15,20-22; Jn 19,17 | **30:** Os 10,8 | **32:** Is 53,12; Lc 22,37.

Crucifixión de Jesús

³³ Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. ³⁴ Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Hicieron lotes con sus ropas y los echaron a suerte. ³⁵ El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas, diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido». ³⁶ Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, ³⁷ diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo». ³⁸ Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos».

33: Mt 27,35-38; Mc 15,24-28; Jn 19,17-24 | **35:** Mt 27,39-43; Mc 15,29-32. **Los dos ladrones**

³⁹ Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». ⁴⁰ Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? ⁴¹ Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo». ⁴² Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». ⁴³ Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

39: Mt 27,44; Mc 15,32. **Muerte de Jesús**

⁴⁴ Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, ⁴⁵ porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. ⁴⁶ Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró.

⁴⁷ El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios, diciendo: «Realmente, este hombre era justo».

⁴⁸ Toda la muchedumbre que había concurrido a este espectáculo, al ver las cosas que habían ocurrido, se volvía dándose golpes de pecho. ⁴⁹ Todos sus conocidos y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea se mantenían a distancia, viendo todo esto.

44: Mt 27,45-50; Mc 15,33-37; Jn 19,25-30 | **46:** Sal 31,6 | **47:** Mt 27,51-56; Mc 15,38-41; Jn 19,31-37. **Sepultura**

⁵⁰ Había un hombre, llamado José, que era miembro del Sanedrín, hombre bueno y justo ⁵¹ (este no había dado su asentimiento ni a la decisión ni a la actuación de ellos); era natural de Arimatea, ciudad de los judíos, y aguardaba el reino de Dios. ⁵² Este acudió a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. ⁵³ Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde nadie había sido puesto todavía.

⁵⁴ Era el día de la Preparación y estaba para empezar el sábado. ⁵⁵ Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea lo siguieron, y vieron el sepulcro y cómo había sido colocado su cuerpo. ⁵⁶ Al regresar, prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron de acuerdo con el precepto.

50: Mt 27,57-61; Mc 15,42-47; Jn 19,38-42. **RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN (24)***

Aparición a las mujeres

^{Lc}**24** ¹ El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. ² Encontraron corrida la piedra del sepulcro. ³ Y, entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. ⁴ Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. ⁵ Ellas quedaron despavoridas y con las caras mirando al suelo y ellos les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? ⁶ No está aquí. Ha resucitado. Recordad cómo os habló estando todavía en Galilea, ⁷ cuando dijo que el Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de hombres pecadores, ser crucificado y al tercer día resucitar». ⁸ Y recordaron sus palabras. ⁹ Habiendo vuelto del sepulcro, anunciaron todo esto a los Once y a todos los demás.

¹⁰ Eran María la Magdalena, Juana y María, la de Santiago. También las demás, que estaban con ellas, contaban esto mismo a los apóstoles. ¹¹ Ellos lo tomaron por un delirio y no las creyeron. ¹² Pedro, sin embargo, se levantó y fue corriendo al sepulcro. Asomándose, ve solo los lienzos. Y se volvió a su casa, admirándose de lo sucedido.

1: Mt 28,1-8; Mc 16,1-8; Jn 20,1s | **9:** Mt 28,10.17; Mc 16,10s.14; Jn 20,18.25.29 | **10:** Lc 8,2s | **12:** Jn 20,3-10. **Los discípulos de Emaús**

¹³ Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; ¹⁴ iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. ¹⁵ Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. ¹⁶ Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. ¹⁷ Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. ¹⁸ Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». ¹⁹ Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; ²⁰ cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. ²¹ Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. ²² Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, ²³ y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. ²⁴ Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». ²⁵ Entonces él les dijo: «¿Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ²⁶ ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». ²⁷ Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. ²⁸ Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; ²⁹ pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. ³⁰ Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. ³¹ A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. ³² Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». ³³ Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, ³⁴ que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido

a Simón». ³⁵ Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

13: Mc 16,12s | **27:** 1 Pe 1,11.

Aparición a los apóstoles y discípulos

³⁶ Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros». ³⁷ Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu*. ³⁸ Y él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? ³⁹ Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo». ⁴⁰ Dicho esto, les mostró las manos y los pies. ⁴¹ Pero como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo de comer?». ⁴² Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. ⁴³ Él lo tomó y comió delante de ellos. ⁴⁴ Y les dijo: «Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí». ⁴⁵ Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. ⁴⁶ Y les dijo: «Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día ⁴⁷ y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. ⁴⁸ Vosotros sois testigos de esto. ⁴⁹ Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre; vosotros, por vuestra parte, quedaos en la ciudad hasta que os revistáis de la fuerza que viene de lo alto».

36: Jn 20,19-23 | **43:** Jn 21,9s.13 | **48:** Hch 1,8 | **49:** Hch 1,4.

Ascensión de Jesús*

⁵⁰ Y los sacó hasta cerca de Betania y, levantando sus manos, los bendijo. ⁵¹ Y mientras los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo. ⁵² Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; ⁵³ y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

50: Mc 16,19; Hch 1,9.12. **JUAN**

Según indica su encabezamiento, la tradición ha ligado la composición del cuarto evangelio al apóstol san Juan, hijo de Zebedeo y de Salomé, y hermano de Santiago el Mayor. Como evangelio, el de san Juan se caracteriza por la presentación de la persona de Jesucristo como enviado del Padre para salvar al mundo. El cuarto evangelista ha sido llamado «Juan el teólogo», un título que pone de relieve la profundidad teológica de su obra. Tal profundidad hunde sus raíces en la condición del discípulo amado como confidente de Jesús (13,23) y la experiencia y guía del Espíritu Santo prometido por Jesús para la comprensión de la verdad (16,13). La obra del cuarto evangelista constituye la cumbre de la revelación trinitaria. De hecho, el Padre y el Hijo, juntamente con el Espíritu Santo, son el centro del evangelio. El uso que la liturgia hace del Evangelio de Juan es amplísimo. El Prólogo se proclama en Navidad; el relato de las bodas de Caná y el bautismo de Jesús, en Epifanía; en Cuaresma, especialmente en el ciclo A, se hacen presentes algunos de sus grandes temas; en el tiempo pascual, ocupa un lugar privilegiado; ello es un signo del carácter especial de esta obra, penetrada más que cualquier otro evangelio por la gloria del misterio de la Palabra hecha carne.

PRÓLOGO (1,1-18)

Jn 1 ¹ En el principio existía el Verbo*, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.

² Él estaba en el principio junto a Dios.